

# DE LA ANECDOTA A LA HISTORIA SE CONSUMA LA TRAICION

R ESPECTO al pacto bilateral Franco-U.S.A. se anuncia que existen aspectos técnicos que exigirán estudio y análisis para la aplicación de los mismos al texto o articulación final. Pero no se alude a la posibilidad de que muy en breve la firma del tratado quede definitivamente ultimada, consumándose así la traición más vergonzosa de la historia. Por una parte se han burlado los preceptos que llevaron a la muerte a millares de hijos norteamericanos en la pasada contienda mundial, y por otra, se deja al Pueblo español abandonado a su triste suerte bajo el imperio despótico de un sistema basado en la función de ejercicio que otorga el derecho de conquista.

El derecho de conquista fue, en la pasada guerra, motivo fundamental de especulación. Los fundamentos morales para combatirlos no pasaron de ser un «slogan» de primacía para llevar a los hombres al combate.

Mientras se suscitaban las revelaciones de la traición, lógico es sacar a la luz el anecdótico trágico que tinte en relieves y facetas sangrientas la burla a los Derechos del Hombre. En tanto que Mr. Griffiths, embajador de las claudicaciones, aprueba el pacto de los vinos generosos de anáclitales y en su garganta de anáclitales abstemiente hacían girar las burbujas del champán de San Sadurni, con motivo de cierto agasajo de primerísima figura del aborto político español, en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, unos pulmones proletarios vomitaban sangre sobre los sucios y fríos asfaltos carcelarios. Son los que por su historia y su inequívoca formación ideológica representan los más firmes valores antitotalitarios, más operantes que toda la gama de nuevos adelantos interesados que hoy gestulan en un alarde de transnochada truculencia demagógica.

Mister Griffiths fue, en cambio, condecorado por el dictador con insulas providenciales. Y en justa recompensa de gratitud, aquel prometió al marchar convertirse en un «embajador sin investidura» al servicio de la verdad de España en su país. La verdad de España es bien conocida. No hay cortina de humo capaz de apagar los rayos esplendores de la razón. ¿Por qué no revela Mister Griffiths los apaleamientos sufridos por los militantes de la C.N.T. de Barcelona? ¿Tiene especial interés en silenciar las torturas soportadas por una madre española que, con su hijo en los brazos ha sido lacerada por no haber encontrado la policía al esposo de la infeliz?

Para hacer mayor el sarcasmo el general Collins ha hecho importantes trabajos de aproxima-

ción en Madrid. En «efluvios» de cordialidad abrazó a los traidores Muñoz Grande, Esteban Infantes y Vigón. Coincidiendo con este abrazo simbólico, en la misma Jefatura de triste memoria, otro puñado de hombres cortidos en miles de avatares repiten el anecdótico, que dura ya desde el 28 de noviembre hasta la fecha, sin que sepamos hasta donde se prolongará este abrumador corolario de sufrimientos. Enrique Sanz, Gertrudis Esteve, Pablo B rja y otros compañeros cuyos nombres no podemos citar, son los actores de este drama asombroso. A ellos se ha incorporado recientemente una figura señera del combatiente confederal de la baja Andalucía: José Torremocha, que al final de un éxodo trágico no ha podido evitar ser cazado por la gestapo franco-falangista.

Para acallar un espantoso clamor de asombro por la inexplicable actitud estadounidense en sus relaciones con el fascismo ibérico, se alegaron un serial de buenos propósitos que no han constituido, ni más ni menos, que densas cortinas de humo con que disfrazar las ambiciones imperialistas de unos acudados nacidos recientemente al operante ámbito de la política internacional. La pretendida democratización del régimen como premisa indispensable para una ayuda formal y cuantiosa, ha quedado precisamente en una obscura, interesada y previamente preparada especulación. Porque coincidiendo con el acercamiento a esa fecha que deberá marcar la incorporación de España en calidad de mensada al servicio de los industriales neoyorquinos, el régimen franquista lanza salvos a los aires considerando el pacto como un triunfo rotundo y una victoria incontestable de la sagacidad diplomática del «caudillo» y, a su vez, desprecia con mayor publicidad y un tanto más elevado tono a las «ideas caducas», a las «normas liberales» y «un sistema político débil y contradictorio que promueve el comunismo gestando la derrota».

Las figuras más relevantes de la «política» actual reivindicada a los promotores del aliamiento, se refuerza a la Falange. Y, es el propio Franco quien en Navarra sienta de nuevo la máxima de que España seguirá fiel al tradicionalismo unido con el espíritu falangista.

Muñoz Grande, uno de los traidores efusivamente saludados por el general Collins está condecorado por el nazismo alemán, en correspondencia a la ayuda que al mando de la «División Azul», le prestara en campos soviéticos durante los tiempos de alianza entre los vencedores de la pasada guerra.

Formando contraste con la anecdota precedente, el 28 de noviembre fué detenido Sebastián Calvo. Aquella noche sufrió la angustia de un horrible apaleamiento, siendo liberado a los dos días del «interrogatorio». Vuelto a detenerse de nuevo condeado a la Via Lacteana soportando bárbaros procedimientos, a consecuencia de los cuales está ahora sometido a prescripciones facilitativas. Sebastián Calvo posee la medalla de Truman, una condecoración inglesa y otra francesa en atención a sus relevantes servicios prestados en la pasada guerra defendiendo a los aliados. A consecuencia de aquel gesto y aquella actitud heroica que le distinguieron como excelente luchador de la justicia y, como derivación lógica de un servicio prestado en el interior de España, toda su familia sufrió los rigores del franquismo, perdiendo bienes, patrimonio y una hermana que dejó en este mundo lo que no puede conquistarse jamás: la vida.

Los EE.UU., erigiéndose en campeones de la democracia internacional, han descubierto un nuevo instrumento de combate: el premio a los traidores y el castigo a los hombres que defienden el derecho y la libertad. La traición se ha consumado. Y parodiando a Alejandro Dumas, digamos con el caballero D'Artagnan: «El que traiciona a sus amigos, se traiciona a sí mismo.»

Actos fútiles que en países inco-

## ALFILIERAZOS

De la prensa, después del encuentro internacional: «España, O. Argentina, L.»

Entre fascistas anda el juego.

Copiamos de un editorial de «Solidaridad Nacional»: «Esto es lo que les duele a nuestros enemigos, que procuran por todos los medios resucitar las viejas banderías partidistas, no sabiendo que si la sierpe de las derechas y de las izquierdas volvieran a levantar cabeza los mismos grupitos que realizan ese juego suicida perecerían, los primeros, bajo el áspid emponzoñado de la discordia.»

Después de toda la propaganda prodigada con inusitada exaltación por el régimen y sus secuaces habíamos dudado de la existencia del nervio opositorista y que España, sin el sosten de hombres valerosos, estaba entregada, vencida, a los nuevos bárbaros. Sin embargo, el propio régimen, por conducto de sus mejores portavoces, nos saca del error.

Formando contraste con la anecdota precedente, el 28 de noviembre fué detenido Sebastián Calvo. Aquella noche sufrió la angustia de un horrible apaleamiento, siendo liberado a los dos días del «interrogatorio». Vuelto a detenerse de nuevo condeado a la Via Lacteana soportando bárbaros procedimientos, a consecuencia de los cuales está ahora sometido a prescripciones facilitativas. Sebastián Calvo posee la medalla de Truman, una condecoración inglesa y otra francesa en atención a sus relevantes servicios prestados en la pasada guerra defendiendo a los aliados. A consecuencia de aquel gesto y aquella actitud heroica que le distinguieron como excelente luchador de la justicia y, como derivación lógica de un servicio prestado en el interior de España, toda su familia sufrió los rigores del franquismo, perdiendo bienes, patrimonio y una hermana que dejó en este mundo lo que no puede conquistarse jamás: la vida.

EN EL ESPLENDOR IMPERIAL

H ABLAR aquí de justicia es remitirse a los sistemas expeditivos de la tribu. En unos casos. En los más, a la soberana voluntad del despotismo. Creo recordar haber hecho esta afirmación en alguna otra ocasión, pero valga el insistir en orden a la importancia del tema. El sistema así montado, el hombre español, el espectro de hombre que aquí queda, se halla abocado a un terrible dilema de conciencia.

Actos fútiles que en países inco-

porados a la civilización no rebasan los linderos de meras inocentadas infantiles, constituyen en la periferia nacional motivos harto suficientes para pasar el resto de los días entre muros carcelarios. La «democracia orgánica», como aquí definen a la enfermedad nacional del siglo,

## LA MISERIA Y EL TERROR EN EL REGIMEN FRANQUISTA

Se intensifica la represión contra los militantes de la C.N.T. pero la oposición democrática lucha por la libertad, la justicia y el derecho de todos los españoles

EN EL ESPLENDOR IMPERIAL

H ABLAR aquí de justicia es remitirse a los sistemas expeditivos de la tribu. En unos casos. En los más, a la soberana voluntad del despotismo. Creo recordar haber hecho esta afirmación en alguna otra ocasión, pero valga el insistir en orden a la importancia del tema. El sistema así montado, el hombre español, el espectro de hombre que aquí queda, se halla abocado a un terrible dilema de conciencia.

Actos fútiles que en países inco-

porados a la civilización no rebasan los linderos de meras inocentadas infantiles, constituyen en la periferia nacional motivos harto suficientes para pasar el resto de los días entre muros carcelarios. La «democracia orgánica», como aquí definen a la enfermedad nacional del siglo,

porados a la civilización no rebasan los linderos de meras inocentadas infantiles, constituyen en la periferia nacional motivos harto suficientes para pasar el resto de los días entre muros carcelarios. La «democracia orgánica», como aquí definen a la enfermedad nacional del siglo,

to se ha proclamado del dolor y la angustia de madres, hermanas y esposas abocadas a tragedias pasadas.

INVIOLABILIDAD DOMICILIARIA

¿A qué describirnos las facetas concurrentes en este episodio de la

## Por CIDAGON

«tiene cauces abiertos por donde deben discurrir las inquietudes populares». ¡Ay de aquel que temerariamente ose enmendar la plana oficial sugiriendo esbozos de actitudes que salubrecen la más leve oposición!

Hoy podría también ofrecer una horripilante imagen, pero «a buen entendedor pocas palabras bastan». Para relajar esta incommensurable tragedia precisaríamos el papel de cuantas ediciones de la «Biblia» y el «Quijote» se han venido imprimiendo a través de los años y de los países.

Corazones españoles se inquietan hoy ante el drama de unos hombres cuyos cuerpos se encuentran lacerados por el martirio. Los calabozos de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona están siendo escenario de un nuevo drama que debe incorporarse a las calendarias trágicas que la C.N.T. viene escribiendo con sangre en estos años dolorosos.

Así pagamos el esplendor imperial. Un esplendor imperial de sangre, dolor y lágrimas. ¡Gloria a la C.N.T. en estos instantes de griega tragedia!

UN FUERO BIEN OPERANTE

Entre las «leyes» que pretenden dar legalidad jurídica a este engendro de podredumbre y corrupción política, figura «El Fuero de los españoles».

En su breve como inútil texto, se nos habla de los derechos y deberes, reconociendo en forma explícita que ningún español podrá permanecer detenido por un período superior a lo normalmente establecido en los códigos del resto de los países occidentales si es que no existen pruebas para un procesamiento.

Sin embargo, desde el 28 de noviembre, hasta el preciso instante en que os hildano estas digresiones—12 de diciembre—, Barcelona está siendo de nuevo el escenario de un drama que se mofa del «Fuero» y de cuantas protestas de civilidad nos ofrecen los modernos bárbaros. Un drama silencioso, ejecutado en las sombras de la nocturnidad y al amparo de una censura impenetrable. Nadie sabe de sus terribles alternativas si no son los propios afectados—un puñado de hombres condecorados—y sus compungidos deudos, que saben del dolor más que cuan-

rios nacionales, parodiando al genio, para hacer patente que se equivocaban quienes, ignorándonos, proclamaron en momentos de excesiva euforia que la C.N.T. había muerto, adquire hoy una vigencia impresionante. Estamos aquí, angustiados de dolor y desesperanzas, desasosegados y sumidos en el dramatismo terrible de esta hora crucial de España, pero, enhiestos, firmes y resueltos. Porque la C.N.T. es algo más que un anagrama hueco y vacío de contenido vivo en el corazón de los humildes, enraizada en el vivir de un puñado de hombres que no se resignan a perecer por lo que el «decíamos ayer...» de aquella hora histórica y trascendente será pronunciado mañana por miles de voces, en estentóreo grito, proclamando nuestra verdad y haciendo patente nuestra existencia... Por los siglos de los siglos...

Y una vez más, ¡por a nuestros muertos y en los corazones de los que aquí quedan fervor, constancia y espíritu indomable hasta el fin de esta historia negra!

España, diciembre de 1952.

Pero los españoles tienen su «Fuero», un fuero promulgado para la galería jurista. Entre los derechos de los españoles se refleja en él la inviolabilidad domiciliar, pero si bien hasta hoy mismo teníamos un juicio por demás displicente y escéptico, fuerza es reconocer que en nuestro escepticismo no habíamos llegado a sospechar hecho de tal magnitud como el que, bondad de ESPAÑA LIBRE y tiempo mediante, procuráremos narrar.

Entre el objetivo figura cierto compañero que, avisado de la redada, salta a tiempo. Un tropel de agentes registran su domicilio. Un registro inusitado y sin precedente. Se hurra hasta en almohadas y prendas de vestir. Se descuelgan cuadros; es una búsqueda afanosa que se prolonga abrumadoramente. El resultado, negativo. La línea es de nueva planta y consta de catorce pisos. Nuestro compañero ejerce la función de portero. Cuando la «Gestapo» da por finalizada su «labor» en el apartamento, se inicia el episodio sin precedentes. En mi ya larga existencia viviendo de espectador y actor de estos «servicios» policíacos no recuerdo, en verdad, paralizarme. Piso por piso, los catorce apartamentos fueron forzados y sometidos a la misma abrumadora requisitoria. Sin el menor respeto y sin la menor consideración. A pesar del «Fuero» y frente al «Fuero».

Del episodio se pueden sacar, razonablemente, magníficas y aleccionadoras consecuencias.

Vivimos, a no dudar, en el país de los derechos humanos.

«DECIAMOS AYER...»

Aquella frase lapidaria, pronunciada por uno de nuestros secreta-

rios nacionales, parodiando al genio, para hacer patente que se equivocaban quienes, ignorándonos, proclamaron en momentos de excesiva euforia que la C.N.T. había muerto, adquire hoy una vigencia impresionante. Estamos aquí, angustiados de dolor y desesperanzas, desasosegados y sumidos en el dramatismo terrible de esta hora crucial de España, pero, enhiestos, firmes y resueltos. Porque la C.N.T. es algo más que un anagrama hueco y vacío de contenido vivo en el corazón de los humildes, enraizada en el vivir de un puñado de hombres que no se resignan a perecer por lo que el «decíamos ayer...» de aquella hora histórica y trascendente será pronunciado mañana por miles de voces, en estentóreo grito, proclamando nuestra verdad y haciendo patente nuestra existencia... Por los siglos de los siglos...

Y una vez más, ¡por a nuestros muertos y en los corazones de los que aquí quedan fervor, constancia y espíritu indomable hasta el fin de esta historia negra!

España, diciembre de 1952.

Pero los españoles tienen su «Fuero», un fuero promulgado para la galería jurista. Entre los derechos de los españoles se refleja en él la inviolabilidad domiciliar, pero si bien hasta hoy mismo teníamos un juicio por demás displicente y escéptico, fuerza es reconocer que en nuestro escepticismo no habíamos llegado a sospechar hecho de tal magnitud como el que, bondad de ESPAÑA LIBRE y tiempo mediante, procuráremos narrar.

Entre el objetivo figura cierto compañero que, avisado de la redada, salta a tiempo. Un tropel de agentes registran su domicilio. Un registro inusitado y sin precedente. Se hurra hasta en almohadas y prendas de vestir. Se descuelgan cuadros; es una búsqueda afanosa que se prolonga abrumadoramente. El resultado, negativo. La línea es de nueva planta y consta de catorce pisos. Nuestro compañero ejerce la función de portero. Cuando la «Gestapo» da por finalizada su «labor» en el apartamento, se inicia el episodio sin precedentes. En mi ya larga existencia viviendo de espectador y actor de estos «servicios» policíacos no recuerdo, en verdad, paralizarme. Piso por piso, los catorce apartamentos fueron forzados y sometidos a la misma abrumadora requisitoria. Sin el menor respeto y sin la menor consideración. A pesar del «Fuero» y frente al «Fuero».

Del episodio se pueden sacar, razonablemente, magníficas y aleccionadoras consecuencias.

Vivimos, a no dudar, en el país de los derechos humanos.

«DECIAMOS AYER...»

Aquella frase lapidaria, pronunciada por uno de nuestros secreta-

## ELOCUCENCIA

de una fotografía

Associated Press, cursó hace unos días una fotografía que no puede ser más expresiva. En ella aparecen Charles Sawier, Secretario de Comercio de los Estados Unidos, el embajador norteamericano en España, y Francisco Franco, el sátrapa mayor de nuestra larga historia.

Los gestos y las miradas, no pueden ser más significativos. Es difícil mayor elocuencia en una fotografía. Franco, profundamente inclinado, en una actitud extraordinariamente servil. Profunda reverencia ante el poderoso. Es la inclinación del esclavo ante el amo. La mirada fija, suplicante...

El embajador parece querer rehuir esa mirada, que lo mismo puede ser la de un chalan, de un esclavo, de un mendigo o, de un judas. El hombre parece distraído, ensimismado. Como pensando en otras cosas que apenan, que preocupan, que hieren.

El ministro de la Impresión de mirar al suelo, como avergonzado. ¿A lo que obliga la diplomacia! Por profundas que sean las razones, hay tragos amargos, gestiones difíciles, ante los que el carácter más templado, no puede menos que exteriorizar su repugnancia.

Y todo esto, y más, parece expresar vivamente la fotografía en cuestión.

«Los negocios son los negocios», dicen ellos.

MIRLO

## Una nueva «Cruzada» por ENETARE

QUE la situación en que vienen en el quinto cielo franquista los trabajadores y las exclases medias es verdaderamente lamentable, no hay quien la discuta. Al frente de las Cámaras de Comercio figuran personas afectas al régimen, pero tal adhesión no excluye—por lo menos en la práctica—que sus servicios de estadística repitan, mes tras mes, que con relación a Junio de 1936, los precios de los comestibles y de otros artículos de primera necesidad se hallan en un coeficiente nunca inferior al 5 y que en algunos casos llega al 8, los salarios, en cambio, han demostrado una capacidad ascensional harto menor, y se sitúan en el doble de aquella fecha, cuando los sufren la mayoría de los ciudadanos con toda certeza; pero no todos; conste así. El jefe del Estado, sus ministros, los altos cargos de los Ministerios y todos cuantos, con un título u otro, toman baza en la extensa partida que se viene jugando con naipes de Falange, han mejorado su situación, lo que puede servir de consuelo a los otros.

Yo, fracamente, lo atribuya a la guerra civil y a sus consecuencias, tales como los importantes destrozos en los medios de comunicación—ferrocarriles, carreteras, buques hundidos, puertos con desperfectos de importancia a causa de los bombardeos. Inmuebles destruidos total o parcialmente. Salida al exilio de varios centenares de miles de ciudadanos privando con ello de su colaboración y capacidad de trabajo a todas las actividades, desde las de más alta estirpe intelectual hasta la del más humilde de los braceros. El proceso de reconstrucción era lentísimo—lo sigue siendo—. En muchísimos casos ni se construían nuevas carreteras, de vital interés sin embargo, ni se mantenían en buen estado las que no habían sido muy destruidas y en su firme solo se acusaban los desperfectos del rodar diario.

Otros factores a los que había que conocer influencia eran, la cuarentena a la que a la España franquista había sometido la casi totalidad del mundo civilizado, y, principalmente, la torpeza insigne del régimen al emprender una loca carrera hacia la industrialización desatendiendo totalmente la agricultura, y causando con ello unos daños cuya cuantía calculaba ciertamente un distinguido economista, don Jerónimo de Sagastola, que desde Madrid manda sus crónicas a Radio Euzkadi emisora clandestina de la Resistencia Vasca, para que las difunda. Pues bien, dicho señor, dijo, hace ya más de cuatro años que durante el quinquenio 1940-1944, en la España franquista se dedicó al cultivo de cereales el 19,7 por 100 menos de tierra que en el de 1931-1935, lo que supuso una pérdida de cosecha evaluada en 31.780.000 toneladas métricas, es decir, a una pérdida, solo en el concepto de cereales, de 2.069 millones de pesetas en cada uno de dichos cinco años. Y yo puedo

añadir, que situación tan desastrosa se ha prolongado, aun más de siete, ya que el pan no ha sido puesto en venta libre sino hace pocos meses.

Pues bien, esta desastrosa política que además de irrogar pérdidas que, sin exageración, pueden calificarse como «astronómicas», condena al hambre a los racionados con 150 gramos de pan diario, de calidad inferior, un «subpan», en fin. Claro es que también ha habido excepciones; porque en la mesa del «Caudillo» y en las de todos los hombres de la situación, no hubo nunca, ni limitaciones en la ración ni baja en la calidad. Y de todo este «oratorio» de calamidades (que contiene, además, otra «cuenta» la de las inmorales tan extensas como comprobadas), yo, hombre fácilmente impresionable y falto de documentación—esto haciendo la «autocrítica»—con todos los requisitos—me decía que el principal culpable era el general Franco y, después, todos los hombres del régimen.

Pero, por fortuna, una declaración tan recia como reciente y tan autorizada como recia y tajante, me ha sacado del error crasísimo en que me encontraba. ¿Queréis saber quién ha abierto mis ojos, más cerrados a la luz de la verdad que los del bíblico Tobías a la luz del sol. Pues bien, una auténtica lumbrera: el doctor don Gregorio Marañón. En una de las declaraciones, con las que regular-

(Pasa a la página 2.)

## FRANCO ESTA DISPUESTO A ENVIAR TROPAS A COREA

Madrid (A.F.P.)—La prensa del domingo ha publicado, en forma desatada, una entrevista con el general Franco en la que éste admite la participación eventual de voluntarios españoles en la guerra de Corea, a las órdenes de sus propios oficiales. Pero los periódicos recogen también la afirmación del caudillo, según la cual «la mejor contribución de España a la lucha contra el comunismo, debe, por razones estratégicas, tener lugar en Europa.»

«A B C (monárquico)» y «Arriba» (falangista) consignan igualmente que el general estima que «el mundo no tiene conciencia plena del sacrificio espléndido que en Corea están llevando a cabo los Estados Unidos.»

Por su parte, «A» (cuyas relaciones con el ministro de Asuntos Exteriores son bien conocidas) insiste particularmente en la parte de las declaraciones que se refieren a la situación en Marruecos, en las que se afirma «que el precipitado abandono de Marruecos por parte de Francia podría favorecer la anarquía.»

## OCHO DETENCIONES EN BARCELONA

Londres, diciembre (OPE).—«The Daily Herald» publica un despacho de la capital catalana, dando cuenta de que se ha procedido a la detención de ocho personas a las que se acusa de repartir hojas clandestinas contra el gobierno.

## CONTESTANDO A UN HOMBRE... PUBLICO

A CUSO recibo, excelentísimo señor, de la carta recibida con su ilustre firma al pie. Habría preferido se hubiera dirigido usted al compañero director de ESPAÑA LIBRE con el ruego—pura fórmula—de que la insertara en nuestro semanario. Estaba usted en su derecho, excelentísimo señor, de derecho ilegítimo, derecho que el compañero director estoy seguro respetará, pues aunque modestos militantes de la C.N.T., no desconocemos ciertas «leyes», entre ellas la de la prensa, e incluso las reglas de la más elemental «urbanidad». Somos de la C.N.T., sí señor, y precisamente por serlo—no se asombre, excelentísimo señor—tenemos educación, tanta por lo menos como el que más, sin hacer excepción de su honorable persona. Públicamente cometi los «crímenes» de que me acusa y públicamente, creo yo, debían ser juzgados. Sus «debilidades» y «su interés de permanecer en el anonimato», etc., etc., le han conducido a obrar distintamente, pero, como las mías, y los míos, son invariables, públicamente le contesto, defendiéndome de una acusación considerada por mí de injusta y hasta de injuriosa.

No se engaña usted, excelentísimo señor. No soy republicano—¡formidable descubrimiento!—menos aún monárquico. De elegir, mi predilección, no le quepa a usted duda, iría

derecha, sin vacilación alguna, hacia el régimen que ustedes, republicanos, no implantaron, tan mal defendieron cuando se lo entregaron y que en la actualidad ridiculizan torpemente. Mi artículo, «Sin previas condiciones», no está «imbuido de animosidad» contra una Institución que, si no representa el ideal por mí soñado, la respeto lo suficiente para no humillarla en circunstancias adversas. Soy de la C.N.T. y corro en pos de unos ideales que, aunque se los explicara, usted no comprendería, los que me obligan a no ensañarme con quien vencida se halla, y más incomprensibles para usted, excelentísimo señor, a defenderla contra sus llamados incondicionales que, con el fin de conservar posiciones meramente políticas satisfactorias de ambiciones personales, no vacilan en ponerla de continuo en evidencia, pisoteándola. Entre éstos se encuentra usted, excelentísimo señor. Ya ve que soy comedido en mis expresiones. Aquello de la «urbanidad» y educación de que antes le hablaba.

España y no república o monarquía, escribí. ¡Natural, excelentísimo señor! Varias son las expediciones lanzadas con el Everest por su conquista. Todas han fracasado. El pico más alto del mundo sigue inviolable. Ni una sola bandera ondea al viento en su cima. Contra Franco se han organizado expediciones «ministeriales», «sindicadas» e «internacionales». Ni una sola ha conseguido coronar la empresa, llegando al corazón de España. ¿Por qué se empeñan ustedes, republicanos, en clavar una bandera en el aire? La bandera solamente será posible clavarla el día en que pisando tierra firme, purificado el suelo de España, podamos los españoles cavar hondo agujero para fijar fuertemente en su cima. Con la bandera de los colores elegidos libremente por todo el pueblo español. Para que lo dicho sea un hecho, para hacer factible la victoria, no pueden ir ustedes solos, excelentísimo señor. Confieso con los que confesamos nosotros, como deben confesarlo igualmente el resto de fuerzas opositoras al régimen franquista. Es necesario, imprescindible, formar la definitiva expedición en ésta obligada es de estar constituida por todos los españoles, exceptuados los totalitarios, si de veras se quiere alcanzar el objetivo. Si ustedes, republicanos, son los menos,

## J. Guizaud

por qué empeñarse en imponer sus previas condiciones, en flagrante contradicción con sus compañeros que como bravos luchan sin descanso en el infierno maldito? No pueden ustedes, los del exilio, renunciar a un mínimo, para que los españoles sin distinción obtengamos un máximo, emulando a sus compañeros del interior? ¿Es preciso enumerarle a cuanto renunció la C.N.T. a partir de aquel famoso 19 de julio de 1936, a cuanto sigue renunciando y lo caro que le ha costado y le cuesta? A nosotros, hombres de la C.N.T., nos interesa única y exclusivamente el bienestar de los pueblos y en este caso el español por encima de todos, pese a nuestro internacionalismo. A ustedes, excelentísimo señor... ¿Va a

(Pasa a la página 2.)

Continúa el mismo corresponsal: «El corresponsal del «Quotidiano», de Roma, en Krasic, asegura, en una interesantísima crónica, que monseñor Stepinac no vendrá a Roma, para no pedir permiso a Tito.»

¿Cuántos y cuántos españoles no se desparanaron por el mundo para no pedirlo a Franco!

Leemos en la sección «No me hables de política», de «El Correo Catalán»: «El coche oficial de Goering, a prueba de balas y que alcanza grandes velocidades, será vendido en pública subasta en Paddington el 16 de este mes.»

Millones de españoles suspiran por ver sacado a la venta el de Franco en virtud de similares causas.

Al Congreso de la Paz, los occidentales oponen la conocida fórmula de «combatir por la paz». Unos y otros forcejean por hallar la mística que agregue combatientes a los combatientes. Entretanto la respectiva cortina de humo oculta el frenesí dramático, la polarización en dos

De nuestros días, quién puede ser agencia aquello que ambiciona. Somete y tortura a todo un pueblo. Crea islas gangrenosas en el mundo. La voluntaria y colectiva ceguera da al procedimiento categoría de honorable. El que anexiona, como el que deliberadamente ignora, sirven la paz. Dicen que sirven la paz. Aseguran que son los campeones de la Paz. Y lo dicen sin rubor alguno, seriamente, mancomunada y sinceramente.

El totalitarismo introduce la nueva diplomacia del cinismo, técnica nueva que permite salvar la paz por el procedimiento de ignorar oficialmente el hecho, pagando el duro precio de la indignidad.

Es ignorar los hechos permite salvar la paz. No habiendo guerra no hay muertos. Quienes son sacrificados por el vandalismo totalitario, lo son dentro de límites territoriales precisos, y un eufemismo característico salva la indigna carátula del honor. «No es lícito inmiscuirse en los asuntos interiores de un país.» Un aplazamiento del «Casus Belli» permite a los totalitarios acrecentar sus posiciones de partida y sus fuerzas de agresión.

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIVAS

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIVAS

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIVAS

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIVAS

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIVAS

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIVAS

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

imperialismos precisos y rivales, que proceden a acrecentar el poderío económico y la anexión práctica (a título de tributarios) de la mayor suma posible de Estados.

Nosotros creemos en la fuerza emotiva e ideológica de la democracia. Hemos luchado activamente por ella, en España y en exilio. Inequívocamente. Lo haremos nuevamente, pero no puede exigirse que seamos voluntariamente ciegos o sordos.

Por EVILIO VIV

# CALEIDOSCOPIO SINDICAL

## LOS SINDICATOS Y LA LIBERTAD

por ANGEL ROJO

CON harta ligereza se moteja a las organizaciones obreras de ser esencialmente materialistas, de no cuidarse más que de las mejoras económicas de sus afiliados, de dejar de lado los problemas del espíritu, e, incluso, de la libertad.

Fácil me sería demostrar cómo, siempre, y acaso demasiado, los sindicatos no han dejado de luchar por problemas ciudadanos bien alejados de las mejoras económicas. Pero no es necesario. Quiero abordar el problema precisamente desde el punto que nos reprochan nuestros detractores.

En efecto, luchando para obtener mejoras materiales lo hacemos también forzosamente por todas las facetas de la ciudadanía y de la libertad.

Porque no podemos ni queremos olvidar que la primera libertad que hay que conquistar es la económica, ya que sin ella todas las demás no pasan de ser bellas frases escritas y promulgadas en leyes o constituciones, pero sin efectividad para la mayoría de los ciudadanos.

La Carta de los Derechos del Hombre, reconocida hoy día por todos los países liberales, así aplicación práctica tiene para los trabajadores de esas naciones?

Veamos unos pocos ejemplos:

Se reconoce a los trabajadores el derecho a elegir libremente su trabajo y dejarlo o cambiar de empresa cuando le plazca. Dejando aparte de la práctica de contratos de trabajo restringe enormemente, este derecho, nos encontramos con que en las periódicas crisis que comporta el sistema capitalista—ahora empieza una de ellas—la diferencia enorme entre la oferta y la demanda de brazos obliga a los obreros a aceptar no el trabajo que quisiera sino el que encuentra. Patente queda que su libertad de trabajo es un mito. De esa libertad no puede ejercer más que el derecho de morirse de hambre, que nadie le disputará. Si no opta por este heroísmo para él y los suyos, caerá en el trabajo forzoso, prohibido en la Convención de los Derechos del Hombre.

Estos Derechos del Hombre reconocen a todos los ciudadanos que «caigan bajo el peso de la ley» el derecho de defensa, y a que, se le informe, en un idioma que comprenda, de la acusación de que sea objeto. Pero ya sabéis lo que pasa. Si un paria cae en manos de los escribas lo primero que debe hacer es buscar un abogado y pagarle, y cuanto más mejor. Y suponiendo que no esté en la cárcel hay que contar con las innumerables declaraciones y constataciones con su natural pérdida de horas de trabajo. No olvidemos tampoco que todo eso lo mismo ocurre si uno es acusado que reclamante. Si no tienes dinero, la justicia es lenta y difícil, y Dios te libre de caer en manos de un abogado de oficio. El derecho a la justicia es el más aleatorio para quien no dispone de libertad económica.

Otro derecho del que se muestran muy orgullosos las democracias es el derecho de expresión, bien sea por la palabra o por la prensa. Vana palabrería. Ese derecho, que tanto influye en las multitudes, sólo pueden ejercerlo hoy día, con efectividad, quienes tienen buenos capitales, o el Estado. Todos sabemos lo que cuesta un periódico y la imposibilidad de competir con la prensa de empresa o gubernativa en que se encuentran las organizaciones obreras o los partidos políticos. No hay paridad alguna. Y nada digamos de la radio, cada día más acaparada por el Estado o inaccesible a los medios de propaganda de los proletarios. El derecho de expresión, pues, es una broma pesada para quienes no tienen dinero.

Y qué diremos del derecho de Enseñanza? En los países liberales el ciudadano tiene el derecho, y la obligación, de dar a sus hijos una enseñanza de acuerdo con sus con-

vicciones... pero nadie le dice cómo puede ejercer ese derecho en el momento que los hijos han pasado de la primera enseñanza. Porque en ese momento lo que priva, lo que manda, es el problema económico. Los estudios son caros; los libros de texto, las matriculas, el material escolar, aumentan el presupuesto familiar de una manera abrumadora. Si hay más hijos el problema se agudiza a lo inconcebible. Una enfermedad, un paro en el trabajo, pueden derribar fácilmente los esfuerzos de varios años. En cambio, los «hijos de papá», sin preocupaciones económicas, pueden perder años tranquilamente sin miedo a quedarse a mitad de camino. Probado queda que el derecho de enseñanza es casi exclusivo del desahogo económico.

Pero si hasta en derechos que parecen naturales al hombre, sin relación con las leyes, puede verse la diferencia. ¿Es que el trabajador tiene derecho efectivo a la libertad de movimientos? No. Viajar, ver mundo, las grandes ciudades, los paisajes maravillosos, los museos, están al alcance de todos sin trabajos y por otras épocas.

A buen seguro que esas discretas disquisiciones ningún conocimiento nuevo aportarán a los contemporáneos, ni a sus más próximos herederos espirituales. Dejo a éstos en la dulce paz del recuerdo, en la íntima evocación del pasado, replegado en ese paréntesis de la vida que cierra unos horizontes para transmitir en otros de configuración más rejuvenecida, crisis y molde de generaciones balbucientes. A esas y a los profanos van dedicadas las líneas que siguen.

Pero ¿dónde encontrar el ritmo, la poesía y la emotividad que precisan para describir la maravillosa vida del recordado luchador tan plébrica de intensas acciones humanistas?

Difícil es la misión que voluntariamente me impongo al erigirme en mentor del apostol desaparecido. La silueta que de él trazo hoy resultará torpe, fría monótona. Serán vibraciones y matices de notas sin relieve ni fibra literaria. Más no quiero sustraerme al deleite de

# Siluetas de nuestro pueblo

## FERMIN SALVOCHEA

A señera personalidad de Fermín Salvochea, genial gaditano, se destaca en el firmamento anarquista de los más positivos valores durante las postrimerias del pasado siglo.

Los militantes de la C.N.T. y del M.L. como así también aquellos que sin sectarismos, siguen con interés el proceso histórico de nuestro pueblo en su constante lucha por la libertad, conocen a Salvochea porque con su inteligencia, audacia y alto espíritu combativo coadyuvó al renacimiento de los sentimientos libertarios sembrando en hondos surcos las ideas de justicia y emancipación social que tanto han arraigado en el pensamiento del proletariado español.

Los movimientos sociales se han acrecentado a través de los años matizándose en diversas y prolíferas facetas de lucha. La actuación cerrada, uniforme se han convertido en acción multiforme renovándose periódicamente los procedimientos y tácticas combativas para que su elasticidad se adaptasen a las necesidades de la hora. Por esa razón, al escurrir en los vericuetos del pasado para honrar la memoria de los que fueron pioneros del progreso obrerista, en sereno análisis, que su obra revistió caracteres de singular grandeza e intrínseca consecuencia humana igualadas quizás, pero no superadas por otros hombres y por otras épocas.

El Sr. Gil Robles, en un momento dado, propuso restaurar la monarquía cuanto antes mejor. Contados sus efectivos, se encontró en la ineludible necesidad de buscar el apoyo de otras fuerzas, convencido de que sin ellas le era imposible llevar a término sus propósitos. Un plebiscito que derrumbaba sus pretensiones al comprobar que, si posibilidades existían de entronizarla, ninguna había para consolidarla al que cierra unos horizontes para votarían por la república. Y quien ustedes, sólo, excelentísimo señor, vencer donde vencido se declaró el señor Gil Robles? ¡Vana ambición!

«Garantías», pide usted. ¿No son suficientes las que forzaron al señor Gil Robles a renunciar? En cambio para nosotros ¿cómo existen algunas? Y que conste que al escribir las palabras «nosotros» me refiero con singular orgullo al Pueblo de la España inmortal. Repase usted esta actuación republicana y dígame francamente a sus ministros de

la evocación y trataré de ofrecer al lector un trabajo modesto, sencillo y sentido que nos sitúe en el ambiente de aquellas jornadas ciclópeas en las que nuestro Salvochea se prodigó con vehemente rebeldía legándonos ejemplos fehacientes de austeridad, honradez y amor a las ideas.

No sería razonable ser exigentes con los demás en esos tiempos en

toria no se hace para vencidos ni fué, jamás, obra de indiferentes. Tampoco sentaremos plaza de eruditos. Nos limitaremos a recordar, a bosquejar y a destacar solo una ínfima parte de la obra de Salvochea en su diversidad episódica, plasmada en hechos escuetos de ensayos geniales y atrevidos en una época de agitación y de luchas imperecedoras.

por BASILIO HERNÁEZ

Fermín Salvochea amaneció a la vida de Cádiz el 1 de marzo de 1842. Hijo único de ricos comerciantes fué educado en concordancia con su rango social. A medida que avanzaba su formación más se iba concretando su inteligencia natural y con mayor nitidez se perfilaban en él cualidades nada vulgares de moralidad, valentía y generosidad. La delicada dulzura y bondad de su madre coadyuvaron a modelar su carácter y hacia ella conservó el más profundo de los cariños.

que la memoria se oscurece cuando se trata de razonar sobre problemas que afectan a la conciencia y a los deberes humanos. No es fácil, tampoco, a esas alturas, encender la llama del grato recuerdo que inyecta energía, da valor y confianza para un mañana mejor, en los corazones estériles o en aquellos que, descarrilados, no se encuentran y vegetan hundiéndose en el más profundo pesimismo. No nos arredran las incertidumbres, ni haremos un alto en el camino. La his-

## Contestando a un hombre... público

(Viene de la página 1)

obligarme a decir los móviles que les guían? Espero no me forzaré a ello.

«Activas gestiones encaminadas a buscar solución definitiva al pleito que nos incumbe, son llevadas a cabo por el Sr. Gordón Ordás»,—sigue diciendo usted en su magnífica (¿) carta—. Bien, muy bien. No quiero enjuiciar tales gestiones, pero sí preguntarle: ¿En nombre de quién? De la República—contestará usted—. Entonces... excelentísimo señor, retiro el «bien, muy bien» anterior dicho y en su lugar estampo: mal, pésimamente mal. ¿Motivos? Los que usted conoce perfectamente, los que conozco yo y los que conoce todo el exilio. ¿Por ventura el único que los desconoce es el señor Gordón Ordás? Muy posible.

Maniobren ustedes, levanten la voz y griten: ¡Viva la República! Otros gritos, pocos, corearán el suyo. Pero sólo gritos se oírán. Y es doloroso, excelentísimo señor, pasar el tiempo chillando en vano en nombre de una República a la que sólo usted atiende cuatro naciones: Méjico, Yugoslavia, Uruguay y Birmania. Contra ellos, excelentísimo señor, se levantará el «Bloque Antifascista» que España y los españoles piden y exigen, y que a la República y a los republicanos conviene.

Dejo en el depósito de mi estilografía, por respeto a los lectores, estambóticas afirmaciones, para terminar quedando de usted afectísimo s. s., sin previas condiciones,

J. GUIRAUD.

F. L. de Lyon: Tomás Pi, 1.000; J. Campoy, 200; P. Díaz, 100; T. Pascual, 100; A. López, 500; Ribera, 500; Bretón, 300; E. Vivanco, 500; F. Pons, 500.

F. L. de Bort-lès-Orgues: C. del Barrio, 450; Ramón Galá, 1.000; J. Olivé, 500; C. Abad, 280; B. Hernández, 500; F. Requena, 300; J. Bonali, 200; J. Berrueto Romero, 200; G. Berrueto, 280; M. Cazador, 200; J. Racionero, 200; J. Berrueto, 300; T. López, 200; E. Andrés, 100; G. Aragón, 300.

F. L. de París: A. Millera, 300; T. Castellote, 500; L. Tomasa, 400; R. Alcazar, 250; A. Huerta, 250; A. Trabajo, 200; J. Peiró, 200; M. Gamazo, 300; J. Jaime (padre e hijo), 500; Lola, 200; F. Navarro, 200; M. Vidal, 500; P. Hernández, 250; M. Stüfner, 200; F. Comelio, 150; L. Marzano, 200; A. Martí, 500; A. Torta, 500; L. Matamales, 250; M. Quiroz, 100; J. Caballero, 120; B. Méjico, 100; J. Carrillo, 100; M. Stüjerna, 1.000; P. Martínez, 100; J. Cercos, 250; Alfredo Alares, 100.

Total hasta hoy, 226.280 francos.

NOTA.—Por conducto del compañero Joaquín Cortés, residente en México, hemos recibido la cantidad de tres dólares. Esta corresponde a un compañero residente en Venezuela que la remite con carácter de donativo a España.

Frísaba los 15 años cuando sus progenitores decidieron enviarle a Inglaterra para perfeccionar sus estudios de inglés y extender sus conocimientos comerciales. Londres constituye para Salvochea una amarga decepción. Nada de ella lo veía comparable a su lejana Andalucía. Calles sombrías, edificios grises, horizontes desdibujados por la niebla, días sin sol. Todo un conjunto de sensaciones huecas, dispares, opuestas, divergentes que no sintetizaban total, ni parcialmente, sus anhelos y apetencias de investigador en ciernes. Bajo esa ducha, fría para su espíritu, lleno de nostalgia, en transición monótona, vegetó durante varios meses dedicado a la profunda observación y a la rebuca de valores intelectuales entre las disimuladas virtudes del pueblo inglés.

Tomás Paine y Charles Bredlew, ejercieron una poderosa influencia en la vida de Salvochea. El primero era internacionalista. Bredlew, ateaista. Nuestro joven estudiante seguía con inusitada avidez el pensamiento de los citados teóricos cuyas doctrinas aceptó con natural y sentido entusiasmo. Durante la misma época trabajó con conocimiento con el gran sociólogo Roberto Owen quien, igualmente, ofreciósele como guía espiritual insinuándole en el estudio de los problemas social-económicos. Owen produjo en el cerebro de Salvochea lo que podríamos llamar una revolución mental.

Es innegable la existencia de cierta literatura cuya influencia es determinante para el desarrollo del ser pensante. Así lo fueron Paine para el internacionalismo, Bredlew para el ateísmo y Owen para el socialismo libertario que dejaron profundas huellas en el corazón puro del adolescente Fermín.

Cinco años (un lustro bien aprovechado) pasó Salvochea entre Londres y Liverpool. Su retorno a Cádiz (1864) coincidió con la explosión de un vigoroso movimiento de insurrección popular, generalizado en toda Andalucía, en el que participó con la impetuosidad de sus 20 años. Pronto conoció el pueblo las extraordinarias cualidades del advenedizo y su personalidad fué consagrada de manera rotunda y definitiva.

Salvochea era rico, pero su fortuna convirtióse en Banca a fondo perdido. Todo el dinero se utilizaba para subvencionar la causa revolucionaria a la que sirvió sin reservas y con su espíritu de sacrificio inigualables.

Tomó parte activa en la insurrección militar del Regimiento de Cantabria cuyo levantamiento fué preludio de la revolución septembrina (1868) iniciada en Cádiz el día 18 y que, en progresión victoriosa, extendióse por toda la región andaluza.

El día 28 el ejército monárquico fué derrotado por el pueblo. El 29 la comuna de Madrid proclamó el hundimiento de la dinastía Real. Salvochea es elegido miembro de la comuna libre de Cádiz y Comandante del Batallón de Voluntarios.

(Concluirá.)

# Los Juegos Florales de Cataluna en Toulouse

Los tradicionales Juegos Florales de Cataluna no pueden celebrarse en Barcelona desde 1939, prohibidos por el régimen allí imperante. Aunque así no fuera, su celebración sería imposible dado que la gran mayoría de la intelectualidad catalana vive en el exilio.

En estas condiciones los Juegos Florales han encontrado asilo, a través de los años, en diversas Repúblicas latino-americanas, en los Estados Unidos y, en Francia, en Montpellier, París y Perpignan.

Este año han tenido lugar en Toulouse, en el marco adecuado del Palacio de Bellas Artes, el domingo día 7 del corriente.

Abrió el acto el alcalde de la ciudad M. Badiou, quien, después de saludar a los asistentes, se manifestó orgulloso de dar comienzo a estos Juegos Florales y de que tengan lugar en la villa por él administrada. Desea que el acto se desarrolle bajo el signo de la Cultura y la Libertad. (Muchos aplausos).

Nicolau d'Oliver, mantenedor, abre oficialmente los Juegos Florales. Saludó, en francés, al alcalde de Toulouse, agradeciendo la hospitalidad, ya tradicional, de la ciudad. Después, en catalán, hace una breve historia de los Juegos Florales, desde su iniciación, en Toulouse, por el Septi Troubadours, hasta nuestros días.

Manifiesta su fe de que pronto podrán celebrarse en Barcelona.

Al igual que el alcalde de Toulouse expresa que el lema Cultura y Libertad debe ser el signo que presida la fiesta. (Aplausos).

El secretario del Consistorio declara que ha sido premiado con la Flor Natural el poeta de Barcelona Joan Barat, por su poema «De Llevant a Ponent». Como quiera que el poeta premiado no está presente, el mantenedor Sr. Sebastián Pons sale a buscar la reina de la fiesta, Mme. Rieau, hija de Deodat de Severac, la cual entra en el salón acompañada de su corte de amor (seis bellas señoritas) a los acordes de la marcha del rey D. Juan I.

Leída la poesía premiada, se pasa a dar cuenta del resto del veredicto, cuyos autores presentes pasan al estrado a recoger los premios después de besar la mano de la reina de la fiesta.

Los dos accésits a la Flor Natural son adjudicados a los poetas Eduard Sallarés y Fermín Palau. La englantina a Edmond Brasseur. Los accésits a la englantina a Josep Serra y Ramón Muntanyola; la Viola d'Argent a Jordi Manent, de Barcelona; los accésits a la Viola a Javier Casp, de Valencia, y Marian Ruiz, de Mallorca; la copa artística a Domènec Guansé; el premio Vicente Auriol, Presidente de la República Francesa, a Joan Olivet; Arregal Ferrán obtiene el Premio Joan Maragall y el premio de la Llar de Germanor Catalana, de Toulouse.

Entre los numerosos premiados recordamos a Ambrosio Carrión, Ramón Xurriguera, Lluís Capdevila,

Miguel Guinast, Joan Serrat, Mi-quel Bergés, Denis Esteve, Josep Picó, Elisabet Piqueres, Jordi Vilá, Pere Verdaguier, Jordi Pera, Ana-Maria Vellpuig, Robert Adam, Prous i Vila, Aürea Serret, etc.

El premio de Música Decot de Severat se adjudicó a Ramón Casajuana, de Barcelona, y Simón Palau, de Toulouse.

El mantenedor M. Joseph Sebastián Pons, pronunció el discurso de clausura elevando muy galantemente un canto a la mujer catalana y a la sardana, creadoras de la gracia y de la poesía.

Para finalizar el acto, la Coblá Perpignan y el Esbart Dançain del Foment de la Sardana, de Perpignan, nos deleitaron con sus bellas interpretaciones.

Colofón: En el Comité de Honor de los Juegos Florales encontramos el nombre de Pere Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad y Chef de División de la UNESCO. ¿Ya ha dimitido de ese cargo el señor Bosch Gimpera?

A. BUESO.

## La canción de la Paloma

(Viene de la página 1)

se entronizó la «Declaración Universal de los Derechos del Hombre». Allí se somete a los pueblos libres. Acá se pacta con quien tiranía a un pueblo que fué libre. Todo es uno y lo mismo. Lamentable, pero evidente. Antes, como ahora, prima la audacia del agresor.

Wall-Street no «traga» el comunismo de Tito pero aprecia en su justo valor su posición fronteriza. El Tio Sam no ama a Franco pero le sostiene, ávido de bases, carne de cañón y futuro mercado flo-colonial. En el futuro combatirán contra ambos. Hoy les utiliza, relegando a último término el dilucidar la legitimidad de los regímenes que ambos representan. Norteamérica, como Rusia, trabajan por alejar los límites territoriales de fricción de la metrópoli estricta. ¡Practicismo! Sí, pero también indignidad.

En su día, Dantzig, Austria, Polonia. Hoy, Checoslovaquia, Alemania, Polonia... Ayer, como hoy, España. Cuando los totalitarios se declaran satisfechos no quedará, ya, democracia.

Corea es hoy una diversión estratégica para justificarse ante una opinión clarividente que sabe bien el duro precio que habrá de pagar? Si Corea y sus horrores están justificados (y para nosotros lo están) por la voluntad de dar «jaque» a las fuerzas agresivas, asimismo sirve para destacar la inhibición en España, en su día. Si la campaña de Corea es sincera, la persistencia del franquismo en un mentís vivo de ese alegato. No creemos en la voluntad de lucha contra el totalitarismo, porque se halaga, sostiene y honra al más caracterizado espécimen del mismo.

No todos juzgan la oposición a las fuerzas de agresión bajo el mismo ángulo. Para USA sólo son refugiados dignos de encomio los fugitivos de tras la cortina de hierro. Son, por el contrario, «partida a extinguir» los adversarios del franquismo. Ese distinguo alivia la noción de sus responsabilidades democráticas, justifica su inhibición pasada, y prepara tal vez la propia retrogresión política. Callan los demócratas y hablan los armamentistas y la industria pesada.

¿Batirse por España? No, gracias. Si los españoles no sofocaron ellos mismos la rebelión. ¿Vamos a hacerlo nosotros? No se puede intervenir en los asuntos interiores de un país. Es preferible comerciar especulando con las penurias del vencedor. Del que ayudamos a triunfar mediante nuestra «inhibición».

Sólo, sólo, que el porvenir se encargará de sumar esas fuerzas sometidas, al agresor futuro. Las madres pagarán luego, cruelmente, los intereses acumulados de esa deuda. De esa pesada hipoteca sobre el honor democrático.

La paz, sin la seguridad, es precaria, deleznable, ilusoria, nula. Es el pago tardío, alzado, de una cuenta que no quiso saldarse a su tiempo y que constantemente se deja de lado.

Háblese cuanto se quiera de Paz, pero sin un amor acendrado por la libertad, sin una práctica constante de todos los días, de todas las horas, en esa esperanza de los pueblos, sin el propósito (tantas veces repetido) de frustrarla, no se conseguirá una colaboración sincera de los auténticos demócratas del mundo.

Emilio VIVAS.

## NECROLOGICA

La compañera e hijos de Juan Gonzalo, agradecen sinceramente a todos los compañeros que se han asociado a su dolor, y con su gesto de solidaridad han llevado un bálsamo a su pena que, nada por el momento puede consolar.

Recibid todos con estas líneas el testimonio de nuestro agradecimiento.—La compañera e hijos BELDA.

# CON LA MEJOR INTENCION

(Viene de la página 1)

mente amenaza la prensa de Falange, ha dicho que la mayor parte de las desgracias que afligen a los ciudadanos españoles se deben a «dormir demasiado y a mojar pan en las salsas». ¡Bravo, bravísimo y recontrabrávo! ¡Chóquela usted, don Gregorio! Voy a proponer para el Premio Nobel de la Dicitética.

¿Dormir demasiado? Es cierto. Pero ocurre que los trabajadores tienen tiempo para todo. Después de la jornada diaria de labor, han de pasarse algunas horas más traba-

jando en otra cosa, para que el dinero no se acabe el día 20 o antes. Y después de esto, aun les debe quedar tiempo disponible para dar sus buenas dieciocho horas diarias. Y el doctor, combate este exceso con su autorizada palabra, y con el ejemplo. Hace poco declaró a un periodista que permanencia en cama muy pocas horas. Pero yo creo que las aprovecha bien, y que su descanso no lo turba el recuerdo de aquellos tiempos en que brujuleó en la «Agrupación al Servicio de la República».

En cuanto a lo de untar pan en la salsa, hasta arrebatar el esmalte o barniz de la cazuela, me parecía lógica consecuencia del hambre atrasada. Durante quince años el trabajador no ha podido mojar en la salsa más que pedazos de alpargata vieja o trapos inservibles, porque 150 granos diarios de pan, no permitían otra cosa. Por eso yo creía que ahora, estando el pan en venta libre, las clases modestas propendían al desquite. Ya sé que los médicos, en ciertos casos, prohíben las salsas, porque untar pan en ellas supone ingerir grasas suplementarias, más harinoso del pan que debe provocar adherencias antistéticas y nocivas, aparte de las especies, cuyo uso puede, a la larga, producir trastornos de importancia en el funcionamiento del corazón, del hígado, de los riñones y aun de «la pajarrita» (páncreas).

Por lo demás, las salsas no deben recomendarse a todo el mundo. De mis tiempos de mozalbate, recuerdo que en mi casa teníamos un gramófono; uno de los discos («Odeón» o «Fonotip») no puedo precisar) presentaba un «Tratado de Buena Educación», escrito en tono humorístico y casi tan gracioso como el

catecismo falangista «Nuevo Ripalda». Una de las recomendaciones, palabra más o menos, decía así: «Hay cosas que no se deben decir ni a los padres, ni a las personas que nos merezcan respeto, como, por ejemplo: «¡Toma triptita», «¡Entra por uvas!», «¡Apúntate sietel», «¡Coje pan y mojal!».

Supongo que el doctor Marañoñ, antes de hacer pública tal declaración a la prensa, la sometió a la superior aprobación del «Caudillo», a quien visitó el día 10 de los corrientes, como miembro de la Junta del Patronato del Museo del Prado. Pero, por si no lo hubiera hecho, yo, el más indoceto de los posibles aspirantes a estudiante de Medicina, me permito decir:

ENETARE.

## FEDERACION LOCAL DE ORLEANS

Ponemos en conocimiento de toda la Organización, la reorganización de esta Federación Local de Orleans, habiendo sido nombrados para desempeñar los cargos los siguientes compañeros.

Secretario, Jesús Marco. Tesorero, José Canales. Prensa, Ramón Martínez. Adjunto, José Conesa.

Toda la correspondencia debe ser dirigida al Secretario compañero

Jesús Marco, 14, rue de Bons Etat, Orleans (Loiret).

Por la Federación.—EL SECRETARIO.

AVISO  
Se desea conocer el paradero de José Ubeda Sánchez, natural de Alsasua (Navarra) y que se encuentra actualmente en Francia.  
Quien pueda dar noticias debe dirigirse a nuestra Redacción, 47, rue Jönquères, Toulouse. (H. G.)

# ENCUESTA DE "ESPAÑA LIBRE" GUADALQUIVIR

## Respuestas de D. Félix Gordón Ordás Habla el compañero Arsenio JIMENO

presidente del Gobierno Republicano Español

destacado militante del P. S. O. E.

y de la U. G. T.

"NOMBRE solemne, nombre de un gran río que engendra la tierra azulada, que la amasa con sus limoneros, con sus algarrobos, visibla aún en las colinas de Alcor, y que después de haberla formada construyó sobre su orilla, Sevilla, villa árabe y cristiana, y Puerta Imperial de camino de las Indias. Guadalquivir, nombre que boga como un bajel a través de la pradera marina, nombre del río que condujo hasta las aguas de alta mar, los vientres vacíos de las carabelas, y que recibió los pesados galeones repletos de plata, Guadalquivir, dios de la marisma, en cuyo seno nacieron toros y jinetes, almas de estas planicies virgenes." (Joseph Peyré — «Guadalquivir».)

(Conclusión)  
—Sobre qué bases piensa usted que las dos Centrales Obreras deben ejercer su influencia en los destinos de España?

—Las grandes masas obreras están hoy transformadas y envilecidas en nuestra patria por varias causas, pero muy especialmente por eso que Girón ha llamado «una política social sin precedentes en el mundo entero». Me adhiero al calificativo. Jamás ni por nadie se había realizado una demagogia tan monstruosamente perturbadora. Incapaces para encontrar una fórmula que se aproxime algo al equilibrio entre los precios y los salarios, los jerifes del franquismo han pretendido colmar la inmensa laguna con medidas insensatas de previsión social. Sobre un salario-base, a todas luces deficiente, han acumulado una serie de cargas legales que gravitan sobre los patronos y, por lo tanto, sobre los consumidores, en un 27 % sin que con ello se acerquen lo más mínimo al codiciado nivel y produciendo en cambio un extenso y fecundo semillero de inmoralidades y un infierno tal de complicaciones administrativas que actualmente nadie sabe en España, ni siquiera los directores de las Empresas, lo que gana cada obrero, aunque sí se sepa lo que se le saca a cada patrono por cada hora de trabajo de cada uno de sus empleados para constituir lo que se llama la nómina total o real de todos ellos.

Ningún beneficio efectivo han recibido los trabajadores de esta tupidísima maraña de unos supuestos subsidios sociales, y por eso continúa con los mismos caracteres dramáticos su mísero índice de vida. Para pretender atenuarlo se idean constantemente nuevos atropellos. El día 2 de octubre pasado, y cito este caso por ser más reciente, el Gobierno franquista ha dispuesto, en órdenes de dicha fecha comunicadas a las Delegaciones de Trabajo, que se obligue a los patronos de determinadas industrias a satisfacer a su personal gratificaciones extraordinarias, de un mes en unas y de veintidós días en otras, mientras a un tercer tipo de industriales no se les grava con nada. Esto ha de crear necesariamente situaciones de angustia en muchos pequeños negocios que se verán al borde de la quiebra. ¿Y qué se resuelve en definitiva con esta extorsión? Absolutamente nada. Lo único que se logra es arrastrar con mayor fuerza en el espíritu de los obreros un concepto peligrosamente erróneo sobre sus derechos. He ahí una base importantísima para que las dos centrales obreras, una vez reintegradas a España, realicen conjuntamente la obra altamente patriótica, aunque al principio sea muy impopular, de ayudar al Gobierno a deshacer los efectos de las actuales prácticas demagógicas y restablecer los términos de las relaciones y de los litigios obrero-patronales en el terreno en que estaban durante la República.

De signo análogo ha de ser a mi juicio todo lo que ejecuten en los comienzos de la reinstauración de la democracia en España, las dos grandes Centrales Obreras actuando de común acuerdo. Serán aquellos momentos peligrosos, muy expuestos a la tentación de iniciar ensayos revolucionarios semejantes a los que se pretendieron hacer durante nuestra guerra en determinadas zonas. No estarán a la altura de su gran misión histórica los dirigentes sindicales que no comprendan que en momentos tan delicados es indispensable conducir a las masas obreras por caminos de estabilización conservadora y de concordia nacional. España no podría resistir una nueva experiencia convulsiva. Para restablecer del inmenso daño que le ha producido el régimen franquista necesita muchos años de tranquilidad, de trabajo constante, de penosos sacrificios y de armonía. Nadie con tanta obligación ni con tanto poder para asegurar la realización de este empeño nacional como las dos grandes Centrales Obreras. Si saben comprender su tarea y aciertan a realizarla, se ganarán el respeto y la gratitud de la patria entera.

Opino, en fin, que las dos Centrales Obreras deberían participar directamente en las tareas y responsabilidades del Gobierno por lo menos hasta que se haya llegado a un verdadero clima moral de tolerancia y de mutua comprensión después de haber recorrido un sendero muy difícil y espinoso a lo largo del cual es indispensable conseguir que nadie abandone el cumplimiento austero de su deber, al que habrá que atender entonces sin vacilaciones y cueste lo que cueste.

—¿Qué solución cree usted más indicada para resolver el problema religioso que el Pueblo Español ha padecido siempre?

—La desdichada política seguida durante la guerra civil por la inmensa mayoría de las altas jerarquías eclesiásticas y por gran parte del clero parroquial, que no supieron colocarse por encima de la pelea y ejercer cerca de los dos bandos beligerantes una acción evangélica de paz y de amor, ha enconado tremendamente el problema religioso en España. Pero así no se puede seguir y es indispensable buscar una solución. Ni el Estado debe ignorar a la Iglesia ni la Iglesia al Estado. Son dos grandes fuerzas y ambas tienen inmensa influencia sobre el alma de los españoles. No reconocerlo por los unos o por los otros, sería mantener vivo, en un sector muy importante de la vida nacional, el recodo de la guerra civil. Y ese recodo hay que apagarlo definitivamente y vigilar a todas horas con atención que extinguió las primeras chispas que puedan rebrotar.

Posiblemente la República cometió un grave error al intentar una solución unilateral de nuestros problemas eclesiásticos. Tal vez lo más acertado, e incluso lo más eficazmente revolucionario, hubiera sido mantener la vigencia del Concordato. Pero no se hizo y sea cual fuere nuestro pecado, lo hemos pagado bien duramente. No es cosa de volver la mirada hacia el ayer como no sea para obtener el fruto de sus enseñanzas. Y éstas nos dicen que en el futuro habrá que proceder de distinta manera. Será necesaria una política religiosa convenida o concertada con el Vaticano, pero negociándola con un Legado Pontificio designado al efecto. No podríamos en manera alguna tratar este problema directamente con la jerarquía española, que de manera tan torpe se comprometió en la instauración y sostenimiento de la tiranía franquista. Lo que hemos de pretender es hallar un *modus vivendi* justo y razonable, que deslinde y respete las esferas propias de soberanía de la Iglesia y del Estado y ello negociándolo con la autoridad pontificia acreditada. Evitaríamos así las posibles fricciones del Estado con la jerarquía española, la cual, por otra parte, cualquiera que fuere su posición política, no puede, por principios de decencia, ser proscrita o si deben suspenderse. Paralelamente a eso hay que investigar con lupa los presupuestos de gastos, ordinarios y extraordinarios, cajas especiales, etc., del Estado, de las Diputaciones provinciales y de los Municipios, para desmochar sin piedad todo lo que no sea indispensable en busca de la nivelación presupuestaria y de la estabilización de la peseta. Es también obligación de la de levantar pronto los niveles de la producción agrícola hasta por encima de los que había al comenzar la guerra civil, aplicando a esta finalidad todos los medios técnicos y financieros de que se pueda disponer. Inspección severa, sin ningún espíritu de represalia, de los Bancos nacionales y regionales, que están obligados a co-

operar con sus reservas y depósitos a la gran obra de reconstrucción que es preciso emprender desde el primer momento. Y una revisión escrupulosa de todas las fortunas personales iniciadas o robustecidas a partir del 18 de julio de 1936, lo mismo la de los españoles siempre compatriotas que hayan estado o continen en el exilio, sin ninguna excepción ni trato de favor para nadie, con el fin de aplicar a la obra del resurgimiento nacional todo lo que resulte mal adquirido, aparte naturalmente de las responsabilidades que encuentren los tribunales de justicia.

—Como economista, ¿puede usted decirme cómo ve el panorama económico de España en la primera etapa después de su liberación?

—Muy negro. El franquismo no va a dejar libre de hipoteca ni siquiera el solar. Locuras pasivas como el mantenimiento de unas fuerzas represivas desorbitadas y activas como la creación del Instituto Nacional de Industria con sus mil hijuelas, han elevado la Deuda Pública en proporciones astronómicas. Desde fuera es imposible evaluar ni aproximadamente las proporciones del desastre. Pero son enormes. Y hay que pagarlos todo o se perderá el crédito.

La primera labor a realizar ha de ser el estudio rápido y profundo de las múltiples obras públicas en construcción, así como de las industrias estatales o semestatales, para determinar si es económicamente recomendable que se prosiga o si deben suspenderse. Paralelamente a eso hay que investigar con lupa los presupuestos de gastos, ordinarios y extraordinarios, cajas especiales, etc., del Estado, de las Diputaciones provinciales y de los Municipios, para desmochar sin piedad todo lo que no sea indispensable en busca de la nivelación presupuestaria y de la estabilización de la peseta. Es también obligación de la de levantar pronto los niveles de la producción agrícola hasta por encima de los que había al comenzar la guerra civil, aplicando a esta finalidad todos los medios técnicos y financieros de que se pueda disponer. Inspección severa, sin ningún espíritu de represalia, de los Bancos nacionales y regionales, que están obligados a co-

operar con sus reservas y depósitos a la gran obra de reconstrucción que es preciso emprender desde el primer momento. Y una revisión escrupulosa de todas las fortunas personales iniciadas o robustecidas a partir del 18 de julio de 1936, lo mismo la de los españoles siempre compatriotas que hayan estado o continen en el exilio, sin ninguna excepción ni trato de favor para nadie, con el fin de aplicar a la obra del resurgimiento nacional todo lo que resulte mal adquirido, aparte naturalmente de las responsabilidades que encuentren los tribunales de justicia.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

## MAPAMUNDI

¿ES la política una ciencia matemática? ¿Es oportunismo, decisión, astucia...? De todo un poco, quizá. Nosotros pensamos también, que en efecto la política internacional es una ciencia exacta, cuyos principales enunciados son: la paciencia, la serenidad y por qué no... una cierta carencia de escrúpulos, todo ello al servicio de los intereses propios de cada país. En consecuencia; debemos considerar como factores negativos, la precipitación, la impaciencia, la suficiencia y el uso abusivo de la fuerza.

Si los factores de nuestro problema son justos, fuerza nos es el considerar los últimos acontecimientos mundiales. Y vemos los Estados Unidos. Y observamos que este país ha perdido completamente el control de sus nervios. El nerviosismo y la indecisión se mezclan peligrosamente bajo el pretexto de que el comunismo puede introducirse en el engranaje estadounidense. Las medidas suceden a las medidas y cada vez son más incongruentes. La ley Carran-Walter sobre la inmigración es en parte un insulto a los países amigos. Las promesas de Eisenhower relativas a la solución coreana ha quedado en la nada. Hoy el Presidente propugna por una intensificación del conflicto — para terminarle antes, según dice — que nunca se ser del gusto de alguno de los aliados. Creyendo todo ganado en el Irán los EE.UU. han preconizado (y preparado) una solución que por lo «precipitada» y unilateral, ha merecido la denegación inmediata y un tanto brutal de Inglaterra. Persiguiendo su teje-maneje «comunes», han enredado de tal manera el problema franco-árabe, que finalmente la solución encontrada, por lo ambigua no ha complacido a ninguna de ambas partes ocasionando el ridículo y la risión de todos. Y cuando después de haber «empujado» para que el punto de vista alemán fuera aceptado, los germanos traicionan inconsistentemente con la firma de los tratados germano-aliados, los U.S.A. cogidos en las mallas de su inveterada candidez... se encuentran desamparados ante el fracaso.

Cuán diferente es el comportamiento de ese otro país al que se creía muerto y a punto de entrar. A Inglaterra nos referimos. Hémosla aquí cosechando los frutos de su perseverancia y de su paciente espera.

Los tiempos en que Britania recibía en su casa, vuelven a estar de moda. El ministro turco Fouad Keprulu ha estado en Londres y ha visto bien sancionados los planes trazados por Eden tiempos atrás, esto es: el establecimiento de una entente entre Turquía, Grecia y Yugoslavia siendo ampliada con la intervención de Italia, daría al mismo tiempo que un gran impulso a la nueva hegemonía inglesa en esa parte del mundo, daría, repetimos, casi al traste con la influencia yanqui no sólo en el sud-este europeo, sino en una parte del Oriente-Medio. Muchos indicios nos muestran el nuevo impulso dado por Gran Bretaña a su intervención mediterránea. Un almirante inglés mandará las flotas aliadas en ese rincón. El mariscal Tito, visitará en breve Londres. Persia se ahoga en su impotencia. Nequib sigue en punto muerto, y los soviéticos parecen haber cesado su propaganda contra los ingleses redoblando al mismo tiempo la dirigida contra los americanos del norte. Por lo que se refiere a la O.T.A.N., ninguna duda cabe de que el punto de vista europeo va prevaleciendo o ha prevalecido sobre el norteamericano, en las últimas reuniones.

¿Quiere esto decir que los yanquis tengan la partida perdida en Europa y que por eso los esfuerzos de Eisenhower parecen dirigirse a el Asia? ¿En modo alguno! Sólo queremos hacer ver que por el camino emprendido los U.S.A., irán perdiendo poco a poco la influencia adquirida anteriormente. Las

últimas votaciones en la O.N.U., dicen más que nada el estado actual del mundo con respecto a los EE.UU. Estos deben de reflexionar frecuentemente en el hecho (lamentable) de que los secretos nucleares, hayan dejado de ser secretos para amigos y enemigos. Y deberían también instalar en todas sus escuelas la «enseñanza práctica de la psicología extra-yanqui» porque cuanto más el tiempo pasa, más nos damos cuenta de que los estadounidenses no conocen nada en absoluto, relativo al carácter de las gentes, que no han tenido (da virtud) de nacer, entre el lago Michigan o la frontera de México.

Su Santidad el Papa ha lanzado su acostumbrado saludo navideño. Ha dicho: «Yo me dirijo a los pobres y a los oprimidos... y pido la mayor solidaridad para con los humanos...» Cuánto mejor hubiera sido que el pastor de la cristiandad hubiera dicho algo a los ricos y a los opresores. Al menos éstos poseen un aparato de radio para escuchar la justa llamada papal. Los pobres... los oprimidos... van dejando poco a poco de ser católicos. Es el instinto de conservación que les obliga a reaccionar de esta manera.

Otro Congreso de la Paz. Esta vez ha sido Viena la villa escogida. ¡Increíble! Algunos oradores han cometido el atrevimiento de censurar ciertas pequeñas faltas que se cometen allende las fronteras comunistas. (Así el Congreso parece haber sido celebrado por gentes independientes). ¡Lástima que leyendo las conclusiones vemos que son cortadas por el mismo patrón que las obtenidas en los congresos anteriores de Varsovia y Berlín y que no difieren en nada... pero que ni en un solo detalle de las directivas y consignas con que los señores de Moscú nos bombardean incesantemente desde tiempos ya lejanos de la post-guerra.

Mientras tanto los países árabes y su flamante Liga, siguen haciendo el verdadero indio, porque no puede catalogarse de otra manera el que a voz en grito «vean la paja en el ojo ajeno e ignoren la viga en el propio».

Otra semana más y otro año que termina y que no añoraremos. 1952 ha sido lo que tenía que ser. Un informe aborto de la naturaleza, amorfo, y no diremos inocuo, porque por desgracia algunos de los hechos consumados en el interregno anual, están cargados de graves consecuencias para el futuro.

Triste balance en verdad, el de constatar que la libertad es manillada; que los demócratas pierden pie ante el fascismo renaciente; que los grandes pueblos abusan de su grandeza; que los pequeños países mueren víctimas de su complejo inferior; que los que debían cosechar pagan, mientras que los que pierden cobran (daños y perjuicios) crecidos; que la injusticia es dios; que el honor es un mito; que la honradez se perdió entre el dédalo de la incongruencia política.

Y sin embargo... Sí; sin embargo no no sé qué, nos dice que no debemos desesperar; que esta situación irrazonable ha de terminar un día; que el Dios de los católicos, el Profeta de los musulmanes, las divinidades y el «madad» de los no creyentes, han de ponerse un día de acuerdo para rehacer lo que los hombres deshacen. Y nosotros cenetas, nosotros... no podemos abandonar la lucha, puesto que en ella fuimos forjados... porque ante toda una vida, un año cuenta poco, muy poco, casi nada y porque nosotros buscamos solo y simplemente el triunfo final. Y este será nuestro aunque nuestro camino se halle dificultado por mil obstáculos.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No hay nada imposible. Una Alianza Nacional Democrática—el nombre es lo de menos—puede y debe crearse. En realidad debe crearse en el destierro, pero en España colaboran estrechamente todos los antifranquistas sin que esta colaboración esté limitada por fronteras sindicales o políticas. En el destierro... en el destierro nos pagamos de vanidades y nos ahogan los relictos de la pequeña historia, de esa que está llena de rencores y adornada con elocuencia rutilante. Y, sin embargo, debemos realizar esa labor difícil terminando, poco a poco, o mucho a mucho, con esa pulverización general de partidos y organizaciones.

—¿Los desterrados hemos engañado al Pueblo español haciéndole participar de nuestro propio engaño. Consistió éste en creer que las democracias cumplirían no solamente su palabra, sino que eran inteligentes. Ya se ha visto que no. Los desterrados de España están en manos de los españoles. Cuando éstos comienzan a dar muestras de su fuerza, es decir, a combatir con rudeza, les llegarán las ayudas que ahora se niegan. Antes, no.

—¿Después de conseguido el acuerdo para la formación en el exterior y en el interior de un organismo político de coordinación, el medio colectivo más eficaz en la lucha contra el franquismo sería una progresiva acción civil y cívica, derivada de la experiencia de las huelgas pacíficas de 1951, porque ella puede engendrar una amplia acción nacional capaz de movilizar la opinión pública y de crear el clima de confianza en la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio permanente de la democracia y porque el escalonamiento de estas manifestaciones de sobria hostilidad contra el régimen franquista demostraría ante el mundo entero que la realidad política y social española es muy distinta de lo que se quiere hacer creer, y tal vez así acabarían los gobiernos democráticos por prestarnos la ayuda internacional, que nos deben para solucionar este pleito de carácter internacional, ayuda que consistiría sencillamente en adoptar unas muy fáciles medidas financieras y económicas contra Franco.

—¿Crees posible, querido compañero, la creación de una Alianza Nacional Democrática para la liberación y reconstrucción de nuestro país?

—No

# ELOGIO DEL AMOR

HE leído en ESPAÑA LIBRE de 23 noviembre de 1952 un trabajo en elogio del amor. Rali, figura al pie del trabajo. Es un canto fervoroso al amor. Felicitó a Rali por su caudal amoroso; felicitó al director de ESPAÑA LIBRE por haberlo publicado; felicitó al cajista por haberlo encuadrado de manera sobresaliente, y felicitó a ESPAÑA LIBRE por el privilegio de que llamamiento tan amoroso figure en su colección.

Vivimos en una sociedad donde los valores positivos universales están confundidos por la algarabía que producen los cerebros trastornados, vacilantes del sentimiento de amor o carentes de percepción tan preciosa. No falta amor entre los individuos de nuestra sociedad. Lo que falta es amor de malo, y lo malo es más difícil de practicar que lo bueno. El proceder bien, con amor, es ejercicio sencillo y normal; para proceder mal, con odio, se necesitan esfuerzos y descos de proceder mal. El que procede mal ha de hacer ruido para que su acción sea confundida y oculte la idea inicial. Su acción porque es chillona, confunde a los seres sencillos, adoradores del amor, y porque es algo fuera de lo normal llama la atención, y llamando la atención consiguen interesados y los interesados propagan tanto el ruido que lo anormal llega a ser lo corriente.

No, no conviene que el ruido confunda la cantidad de los ruidos. Serenémonos y convengamos en que hay más individuos buenos que malos; que el hacer bien, practicar el amor, es más fácil que almacenar odio. El ejercicio del amor se ha tomado como cosa razonablemente esperada del ser humano, y con este motivo se ha abandonado el cultivo del amor. Hacerle renacer entre los hombres es labor que incumbe a todos, de manera especial a los que, como Rali, lo sienten, lo practican y lo cantan como él lo hace.

Este canto al amor viene de un ser de corazón dolorido. Su dolor no le empuja a odiar al causante

de su infortunio. Acaso piense que de los causantes del mal él mismo sea una partícula. Aborrece el mal y probablemente se duela de la parte que en el mal le corresponde. «Compañero, donde veas un hueco, llénalo de amor».

Conforta que luego de la tragedia, prolongada y obstinadamente cruel, que los exilados españoles padecemos por el mundo, salgan de estos exilados cantos al amor y llamamientos a que este amor se extienda a los que dejamos allá y a los que nos echamos de allá. Grandeza de corazón, contribución positiva a que el amor se actualice, a que el amor sea, de nuevo, norma de relación.

Rali, tú, que sientes y practicas el amor, tienes que hablarnos del amor, debes enseñarnos otra vez el catecismo del amor. Sin hacer ruido, pero constantemente para que el amor se apodere del odio, para que el que habiendo creído cuando el odio estaba en lo alto aprenda a amar. ¡Desgraciado del que no sabe amar!

Has invocado España como objetivo humanitario del amor que cantas. Invitas al desterrado a almacenar amor para que con amor convivamos en España. Voces de fuera para amar a los que dentro cuando desde allí la voz oficial que nos llega quiere que sigamos cultivando el odio. Bienaventurado tú, que sabiendo que lo contrario favorecería a lo actual, pides que amemos incluso a los que nos aborrecen. Tú sabes amar, y tu amor puede contagiar a los que han olvidado el amor.

Sigue Rali, olvidemos lo que podríamos ganar con acciones amorosas. Damos como los antiguos hermanos podríamos otra vez formar la gran familia. Tus llamadas habrán de llegar antes a los que hemos amado, y por error, tozudo error, creemos que hemos dejado de amar. Cuando nos amemos nosotros empezaremos a amarlos los demás, y como somos de materia fácilmente amable y amorosa, el ejemplo y la norma se extenderán.

L. L. CEBALLOS  
Londres, 1952.

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse. Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

## LA SOCIEDAD Y EL ESTADO

(Conclusión)

CONSIDEREMOS la del primero, pues en ella hay cosas muy elocuentes. El hecho de que el mismo Churchill, para las cuatro quintas partes de cuando es preciso hacer en el país, para contar con cuatro quintos de las fuerzas de todos los partidos, pero éstos se enzarzan en discusiones y enredos acerca de todo asunto, ya revela una cosa: que la política es su común *modus vivendi*. Lo cual es confirmado por el hecho de que cambien de opinión, sin importarles ninguna un pito, cuando cambian de sitio en el Parlamento. Todos hacen la misma política, o al menos quieren hacerla, pero se turban en censurarla porque se turban en hacerla hasta en la Cámara la campaña electoral con que embrollaron al elector. Lo importante es vivir, no importa a costa de qué o de quién; y para vivir hay que crear en el pueblo la dualidad de opinión que lo divide en dos bandos, hay que hacerle creer que estos bandos ficticios necesitan partidos que los defendan y representen, hay que engañarlo fingiendo que se hace a diario tal cosa, y hay que entablar entre partido y partido el gracioso juego de los crios o los locos, tan bien citado por Hollis...

Todos los políticos han tenido siempre una gran excusa para sus crímenes: la razón de Estado. Por razón de Estado, como advirtió nuestro Querevedo en su «Política de Dios», condenaron a Cristo en Jerusalén, y la mayor canallada es tolerable, digna, ejemplar y sublimada, si se comete, de boca al menos, por la sagrada razón de Estado.

por J. GARCIA PRADAS

que siempre ha sido el pretexto del bandillaje estatal y de cuantos viven en él. Pero ahora, en la más limpia democracia de este siglo, la razón de Estado no basta ya... péguese no todos los políticos sacan la misma tajada del pastel estatal al mismo tiempo. Como hay dos grandes partidos en comilona de turno, y cada cual tiene que velar por sus voraces comensales la razón de Estado es complementada por la razón de partido, a la cual, como a la otra, los diputados «responsables», «leales», «fieles», sacrifican su conciencia, la del cuerpo electoral—si tiene alguna ese trago sin cabeza, semejante al Vulgacho de Gracián—, y cuanto pueda venir en pos. Lo cual demuestra que los partidos turnantes, sea cual fuere su programa, son o tienden a ser asociaciones de vividores, que, lejos de resolver los problemas nacionales, los crean en todo campo, hasta en el internacional, tan sólo para vivir. ¡Qué cabe esperar de gentes que, como denuncia Hollis, en el mismo Parlamento, si tienen libertad no tienen conciencia, y si tienen conciencia carecen de libertad? ¿Cómo podrán garantizar la libertad y la conciencia quienes las dos, empezando por las propias, sacrifican por vivir?

MANDA LA CLASE ESTATAL

Hollis descubre bien el juego. Se dirá, abogando por los partidos, que éstos surgen al agruparse espontáneamente quienes propician una política; pero, si eso fuera cierto, como cada asunto se presta al menos a una política, y los asuntos son infinitos aunque se pare el reloj y no dé curso a otros nuevos, habría que formar infinitos partidos. Lo incuestionable es que, surja como surgiere un partido, se organiza para tomar el Poder, para retenerlo si lo consigue, y vive para el Poder porque vive del Poder, no vive para un programa, porque de éste dicen los dirigentes: «Buena para leche, y era un chivo!», como en mi tierra dijeron de la República quienes notaron que era el Estado. Lord Woolton, el *manager* electoral del Partido Conservador, dijo públicamente, cuando al segundo Gobierno de Attlee se le acababa la cuerda, que con un millón de libras ganaría las próximas elecciones. Y lo obtuvo y las ganó, porque el Partido Conservador, como el Laborista, tenía su «party machine», su aparato de partido, su dispositivo para tomar el Poder. Y bien

dice Hollis que de un partido de buena organización siempre saldrá un mal gobierno. ¡Cómo no, si empieza por usurpar el Poder, ya que lo gana con trampas!

La democracia, aun la mejor, con todo y ser este régimen el mejor de los políticos, tiende a ser un engaño para el pueblo y un negocio corruptor de los políticos. Se reduce, en

fin de cuentas, a ir al pesebre con trucos, marrullerías y farsas, en lugar de ir por la fuerza, como hacen los dictadores; y a seguir diciendo el pensamiento de la pensión estatal mientras le toque a la tanda de uno, sin negárselo a la ajena cuando le llegue su vez. Pero tanto esto es seguro. Suele ocurrir que los demócratas de la calle, cuando llegan al Poder, liquidan la democracia, pues la quisieron para subir y no la quieren para bajar. Y, en el mejor de los casos, aun respetando las normas de este régimen de turnos, queda el problema capital, también notado por Hollis: los políticos se turban, entran y salen, pero son fijos los altos empleados del Estado, como es éste permanente. Cuando los políticos suben al Poder, se incorporan a la clase que allí hallan, pasan a ser parte de una clase estatal con sus tendencias políticas, sus intereses creados y por crear, su vida a costa de la nación. Y esa clase, sin la cual no son nada los políticos, que con ella se creen serlo todo, hace de la democracia una engañosa ilusión, el opio político de la gente, a quien con algo hay que atontar para que trabaje, pague y obedezca de buen grado.

EL VOTO NO HACE MILAGROS

No faltará quien diga que exageramos: si algo Hollis, mucho más yo al comentar sus sorprendentes declaraciones. Se creará que exageramos porque aquí, en la Gran Bretaña, hay abundantes libertades, no está podrida la vida parlamentaria, no es muy opresiva la clase estatal, y a menudo se toman medidas políticas mercedoras de aplauso, de modo que, en fin de cuentas, al pueblo le va muy bien con la democracia. Pero eso no es ver las cosas como son en realidad, sino a través de las antiparras—muy ahumadas, por cierto—del prejuicio político común a casi todas las gentes. Lo que hay de bueno en la Gran Bretaña, hasta lo que haya de tal en su misma democracia, no se debe a este régimen, ni se debe al Estado que hoy lo luce, sino al pueblo, a la nación, a la sociedad en que a diario se respetan, colaboran, coadyuvan y conviven quienes votan una vez cada cinco años. No es esta magia del voto, esta sagrada —pero ilusoria—ceremonia quinquenal, que hace el milagro de crear vida, proveer pan, mantener orden y sustentar libertades; esto lo hace la nación, a pesar de

los políticos, y eso que entre ellos hay algunos—muchos, sin duda—dignos del pueblo a quien representan.

Hay pueblos torpes para el negocio de convivir, y a éstos no habrá quien los libre de políticos venales y opresores. Hay sociedades de gente tan insociable, tan agresiva y banal, tan incivil e indisciplinada, tan incapaz de vivir en libertad y respeto mutuo, que se condenan a vivir bajo algún yugo estatal, mejor que la misma disgregación explosiva. Otras tienen cohesión, y a éstas las daña el Estado con cuanto tiene de innecesario. La Gran Bretaña, como nación, había aprendido en largos siglos a vivir sin ingerencias estatales, y es lamentable que ahora, en nombre del socialismo, de la justicia social o del mismo Paraíso, mas, en verdad, contra todo lo deseable y posible, su sociedad vaya quedando tan a merced del Estado como está su democracia a merced de los partidos. Lo conveniente sería ir substituyendo tal democracia política por la estructura social viva—municipal y federal, de localidad e industrial—, para así sobreponer la sociedad al Estado, hasta lograr hacerlo añicos bajo su peso. Y eso, que no propugnar una anacrónica revolución por las armas, es lo que deben procurar—proponiéndoselo al menos—los compañeros sindicalistas británicos, o los demás en su tierra respectiva.

# EL HACHA

por León Felipe

VII

—¡Eh, tú, Diego Carrión!, ¿qué insignia es esa que llevas en el pecho? —El haz de flechas señorial. —¿Y tú, Pero Vermúdez? —La estrella redentora y proletaria. —Españoles, ¡dejémoslos de burlas. No es ésta ya la hora de la farsa. «Vámonos poco a poco, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya estoy cuerdo». Nadie tiene aquí lágrimas... ¡pero tampoco risas! Aquí no hay lágrimas ni risas...

Aquí no hay más que polvo. ¡Quítalos esas máscaras! Nuestro símbolo es éste: el hacha. Marcados todos en la carne del costado con un hierro encendido, que os llegue hasta los huesos el hacha destructora... Todos, Diego Carrión, Pero Vermúdez, todos... El Hacha... es la divisa. Y vamos a dormir, a descansar en el polvo, aquí, en el polvo y para siempre. No somos más que polvo. Tú y yo y España no somos más que polvo.

Polvo, polvo, polvo... Nuestra es el hacha, el hacha y el desierto... el desierto amarillo donde descansa el hacha cuando no quede ya ni una raíz ni un pájaro ni un recuerdo ni un hombre... España, ¡por qué has de ser tú madre de traidores y engendrar siempre polvo rencoroso? Si tu destino es este, ¡que te derribe y te deshaga el hacha!

F I N

## REFLEXIONES

MUCHO hemos hablado y algo quedó escrito, poniendo en evidencia el acogimiento que tuvimos en Francia, cuando en 1939 nos vimos en la triste alternativa de franquear la frontera que separa nuestros dos países. Con amargura recordamos los que perecieron en los campos, sentimos en nuestras carnes la húmeda penetración de la arena y no conseguimos borrar el espectáculo de la inmensidad concentracionaria de 1939, que remitió sin distinción hombres, mujeres, niños y ancianos, sin olvidar los mutilados y enfermos que compartieron con nosotros las inclemencias del tiempo y las que produce físicamente un estómago persistentemente vacío.

Escribiendo y pensando con amargura, reaccionando contra las calamidades que se abatieron sobre nosotros desde 1936, es posible llenar inmensidad de cartulinas expresando infinitas dolencias, responsabilizando de las mismas a todos los que, según nuestros cálculos, «deberían haber y... no hicieron». Si entráramos en este camino, podríamos ir muy lejos en sentido retroactivo, pero creo que carecería de importancia, si excluimos la que debemos darle como aleccionadora enseñanza para el mañana.

Francia nos abrió su frontera pero contrariamente a lo que muchos podíamos suponer, nos abrió a la vez las puertas de los campos de concentración. Se lamentó tal recibimiento, pero no debemos olvidar que lo que con mayor interés esperábamos, Francia nos lo ofreció: Pudimos franquear la línea fronteriza, escapando al control de las hordas franquistas.

En los campos murieron compatriotas; la suerte que se nos dejó, no fué siempre agradable, pero miles y miles de españoles fueron salvados de las mortíferas garras de nuestros enemigos gracias al libre paso que Francia nos concedió y sin el cual, el peor destino nos hubiese sido reservado en España por los que cruelmente se ensañaron con los antifascistas que no tuvieron la posibilidad de evacuar nuestro país.

Hay quién piensa todavía en los campos de concentración, en las privaciones y en las Compañías de Trabajo, pero debemos igualmente pen-

## FRANCIA

sar que todo lo vivimos en una época en que la tragedia era general, en momentos en que la seguridad individual y colectiva no existían y cuando empezaba para la propia Francia uno de los períodos más difíciles de su historia que nosotros también hemos vivido con la mayor intensidad. Olvidemos lo que sufrimos y no descartemos la posibilidad de que, invertidos los términos, los franceses hubieran podido formularnos las mismas críticas.

Veamos en Francia la nación acogedora que abre las puertas a todos los perseguidos; el país donde hemos

por A. TRABAJO

podido rehacer nuestra existencia acoplándonos al trabajo; la tierra donde han nacido muchos de nuestros hijos, que crecen y se educan con las mismas garantías que la ley asegura a sus nacionales, el país donde es posible mantener la llama del antifascismo exilado y con el que nos hemos comprometido espiritualmente, moral y económicamente, al extremo de que su lengua y sus costumbres no ofrecen para nosotros ningún secreto.

En Francia desarrollamos con garantías la vida que nos sería imposible rehacer en nuestro propio país, situado en las condiciones políticas actuales; la juventud española que ha ido creciendo y formándose en tierras de exilio, tiene posibilidades que no se le ofrecen a las nuevas generaciones que viven en medio de la inmoraldad franquista. Pueden ingresar en los Centros de formación Profesional, cursar estudios superiores y transformarse en lo que la España franquista no les hubiese ofrecido jamás: En *hombres capaces de afrontar el mañana*. Beneficiarios de las mismas leyes sociales, podemos pretender a todas las ventajas obreras que establecen las leyes en vigor y somos considerados como iguales en los campos y en los talleres.

Por encima de los malos recuerdos del pasado, de un pasado que fué fatal a toda la humanidad, están las realidades del presente. Y la realidad nos obliga a reconocer, sin que debamos realizar ningún es-

fuerzo para expresarlo, que Francia es para nosotros la patria de adopción, la tierra donde hemos podido conservar intactos nuestros sentimientos antifascistas, la nación en la que hemos creado, con mejor o peor suerte, una segunda vida que nos permite afrontar en condiciones idénticas a las de los súbditos del país, la larga experiencia de un exilio forzado.

Nuestra calidad de extranjeros puede crearnos a veces alguna dificultad. Es posible que en nuestro fuero interno, hayamos registrado hechos que consideramos injustos, pero en honor a la verdad, debemos reconocer lo mucho que Francia representa para nosotros y las evidentes posibilidades que se nos han ofrecido, para rehacer el hogar perdido y volver a emprender la vida normal, que las trágicas circunstancias en que se desenvuelve España, han impedido comenzar de nuevo en nuestras afloradas tierras.

Todos comprendemos lo que le debemos a Francia, magnífico país que la suerte nos destinó, cuando con tristeza debimos abandonar la España que nos vio nacer, y a cuya prosperidad habíamos contribuido con todas nuestras fuerzas, a lo largo de la lucha contra las castas coaligadas del fascismo internacional.

## La democracia a merced del partidismo

## QUIEN CREA EN ESTO, CREA EN CUALQUIER COSA

(CONCLUSIÓN)

EN segundo lugar, creo que podríamos tener en la Cámara más votaciones libres de las que tenemos. Por ejemplo, no sé por qué no ha de ser dejado a la libre votación del Parlamento un asunto como el del porvenir de la B.B.C. En las raras ocasiones en que los Whips (1) están en suspenso y a los diputados se les permite tomar por sí mismos sus decisiones, siempre obtenemos nuestros mejores debates, por la evidente razón de que sólo entonces es posible influir con los discursos en la votación. La ventaja del aumento de prestigio de la Cámara mediante la restitución de alguna libertad a ella, compensaría cien veces la desventaja que el Gobierno halla en el hecho de que se tome alguna que otra decisión ligeramente en contra.

En tercer lugar, tenemos que reformar el sistema electoral. Nadie ha sugerido jamás que el presente sistema sea justo, pero se ha alegado que, por lo menos, funciona. Sin embargo, quien pueda creer que este sistema, tal como está organizado, es eficiente, podrá creer cualquier cosa. Les conviene a los dos aparatos de partido, pero no le conviene a nadie más.

Resuellos esos tres problemas, el cuarto se haría resoluble. Hay quienes hablan como si el único objeto de unas elecciones generales fuera elegir un Gobierno. Tal gente siempre votará por el candidato de su partido, aunque quienes se presenten sean dos tintos. Si todo lo que se desea es un Gobierno, bien se puede prescindir del Parlamento en absoluto y contar con Mr. Churchill, Mr. Attlee, los dos Whips en jefe y seiscientos y pico animales de circo. Es esencial para la salud del Parlamento que en los bancos posteriores de ambos lados de la Cámara (2) haya cierto número de diputados, sin ambición de altos cargos, ni desmedido interés por retener su escaño, que, sin perjuicio de ser leales a su partido en términos generales, estén dispuestos, como cuestión de principio, a decir «NO» cuando lo crean pertinente. Entonces, quienes ocupasen los primeros bancos tendrían que discutir ante los demás como ante un Jurado; entonces, y sólo entonces, el Parlamento cumpliría una misión y la democracia funcionaría.

La causa de que estas reformas sean tan necesarias es que el juego partidista se está extendiendo ahora a la política exterior. El actual Gobierno prosigue, acerca de Alemania, la política primeramente esbozada por el Gobierno anterior. En la Gran Bretaña, todos sabemos muy bien que si los socialistas que ahora ocupan el primer banco retornasen al Poder, continuarían esta misma política; pero dentro del Partido Laborista hay quienes creen que habría que seguir otra. Por consiguiente, y a fin de conservar la unidad del partido, los socialistas dan su apoyo a una fórmula verbal de compromiso, pero de poca significación.

DE UN BUEN PARTIDO, UN MAL GOBIERNO

Estas cosas se entienden bastante bien en la Gran Bretaña, pero no en el extranjero, y no vale la pena poner en riesgo la paz del mundo tan sólo a fin de que 263 diputados labo-

ristas pueden ser derrotados en una votación, todos ellos a la vez. La unidad del partido en la votación puede ser comprada demasiado caramente; sobre todo, cuando no hay ni la ficción de que exista en otro instante. Mr. Gordon Walker, uno de los líderes del Partido Laborista, dijo recientemente: «Una de las mayores dificultades que presenta el discutir, dentro del Partido Laborista, cuestiones tan importantes como el rearme alemán, es que no hay modo de examinar adecuadamente sus pros y sus contras». ¿Se le podría haber ocurrido al más encarnizado enemigo condenación más decisiva y terrible del Partido Laborista? Si la gente discrepa al opinar, lo único sensato es que discrepe al votar.

No creo que el gobierno parlamentario pueda realizarse sin partidos en el Parlamento; pero las organizaciones de partido fuera del Parlamento, dadas su escuela moderna, son harina de muy distinto costal. Una cosa es que cierto número de gente crea en una política y se una formando un partido, para realizarla; es otra cosa completamente distinta empezar, según la moda moderna, construyendo el aparato de un partido, para que luego, al llegar las elecciones, los dirigentes hagan su corro y decidan cuál va a ser la política del partido, que sus escribas anunciarán en la Prensa, como cualquier dama rica que solicita criada para todo. Esta atmósfera de constante campaña electoral tiene que destruir, inevitablemente, las instituciones libres. Dáme un partido de organización eficiente, y os daré un partido capaz de proveer un mal gobierno. Porque lo uno va en contra de lo otro.

Y finalmente, si la democracia está en peligro, es inútil echarles la culpa a los políticos. Quien la tiene es el pueblo. A menos que rehuse dejarse llevar como un rebaño al matadero del voto en masa, a menos que rechace al muñidor de partido — el hombre sin más deseo que el de hacer su agosto en el Parlamento —, y dé su apoyo a personas de espíritu independiente, la democracia perecerá. No sé exactamente qué ocupará su lugar, pero estoy seguro de que será cosa bastante peor; y de que los hombres, no por primera vez en la historia, aspirarán demasiado tarde por la libertad perdida de manera irremediable y, además, por culpa propia.

Christopher HOLLIS

(1) La palabra quiere decir látigo, fusta; y como los líderes y diputados ingleses eran antaño tan aficionados a hablar de caballos como los «astros» aristócratas de Heine, se imaginaron con fusta a los secretarios de minoría parlamentaria, encargados de mantener la disciplina. Actualmente, la palabra se aplica a los mismos secretarios, que son Whips en jefe, y sus ayudantes.

(2) La Cámara de los Comunes es rectangular, y en ella se enfrentan el Gobierno, respaldado por sus partidarios, y la plana mayor de la Oposición, respaldada por los suyos. La proximidad de los diputados al primer banco de cada lado revela su rango en el partido correspondiente o su conformidad con la política de las primeras figuras. — Notas del Traductor.

En el Paraguay, dependiente por tantos conceptos del país rioplatense, una buena parte de estas expresiones y palabras han sido aceptadas por la generalidad de las gentes; pero lo propio ha ocurrido, aunque no en tan gran escala, en otros países. Aquí, la cosa se ha complicado, además, con el uso tan extendido del guaraní, al que ya nos referíamos en otra crónica anterior.

El tratamiento de «vos» se encuentra tan extendido como en Argentina. Pero lo que no todos saben es que, en el Nuevo Continente, es sinónimo de tú, en lugar de serlo de usted como se creería a priori.

ROMAN DE IBARROLA

En la nueva forma se suprime la *i*, resultando que, para decir, por ejemplo, «vos sabéis» en el sentido de «tú sabes», se dice «vos sabés». Igualmente, se suprime tan completa del género de las palabras, ya esté al final o entre medio de palabra: vení acá, «desimes», por «venid o ven acá», «dime o decidme». Como en guaraní no existe el tratamiento ceremonioso de usted, resulta bien difícil, para la gente del pueblo el empleo y ello da lugar a situaciones y frases curiosas. Conocer a uno y tratarse de tú, todo es la misma cosa y la costumbre de una lengua trasciende de tal forma a la otra que, aun entre personas que pertenecen a la «crema» de la sociedad, basta cambiar unas cuantas palabras para que prescinden de lo que para ellos constituye una dificultad. Solo en caso de enfado, y para subrayarlo, se recurre de nuevo a tal tratamiento.

No por esto el elemento popular deja de mostrar su respecto a quienes considera superiores, y, en sus esfuerzos en este sentido, como emplean con gran frecuencia la palabra *señor*, se oyen frases curiosas como ésta: «Que te vaya muy bien, señor!»

De todas formas, la gente del pueblo no se embaraza mucho con las fórmulas de cortesía, mientras que los «gringos» de «alcurnia» les tienen bastante en cuenta. Ello hace que, más de una vez, se asista a sacrosantos diálogos en los que la criada tutea a señora cuando ésta última trata a la primera de usted.

El mundo al revés podría ser el título de estas situaciones, que se haría extensivo a otras muchas. Al empleo de los verbos traer y llevar, por ejemplo, que raramente se emplean en su verdadero sentido, lo que origina entre los del país y los recién llegados, chuscas confusiones. Al verbo ir se le añade generalmente el pronombre personal de primera persona, lo que da a la frase un significado completamente contrario del que desea indicar. Así, una criada responderá a quien la llama: «Ya me voy», queriendo decir, en realidad que acude o está a punto de acudir a la llamada y el siguiente. Esta paradoja se usa en el sentido de estar de pie, de modo que cuando uno está sentado, para pedirle que se levante, se le dice que se pare.

«Prestar» posee también el doble significado de dar. En cierta ocasión, ocurrió que, para pedir un trozo de

## CRONICA DEL PARAGUAY

## LO QUE ESTAN HACIENDO

## con el castellano

En el Paraguay, dependiente por tantos conceptos del país rioplatense, una buena parte de estas expresiones y palabras han sido aceptadas por la generalidad de las gentes; pero lo propio ha ocurrido, aunque no en tan gran escala, en otros países. Aquí, la cosa se ha complicado, además, con el uso tan extendido del guaraní, al que ya nos referíamos en otra crónica anterior.

El tratamiento de «vos» se encuentra tan extendido como en Argentina. Pero lo que no todos saben es que, en el Nuevo Continente, es sinónimo de tú, en lugar de serlo de usted como se creería a priori.

ROMAN DE IBARROLA

En la nueva forma se suprime la *i*, resultando que, para decir, por ejemplo, «vos sabéis» en el sentido de «tú sabes», se dice «vos sabés». Igualmente, se suprime tan completa del género de las palabras, ya esté al final o entre medio de palabra: vení acá, «desimes», por «venid o ven acá», «dime o decidme». Como en guaraní no existe el tratamiento ceremonioso de usted, resulta bien difícil, para la gente del pueblo el empleo y ello da lugar a situaciones y frases curiosas. Conocer a uno y tratarse de tú, todo es la misma cosa y la costumbre de una lengua trasciende de tal forma a la otra que, aun entre personas que pertenecen a la «crema» de la sociedad, basta cambiar unas cuantas palabras para que prescinden de lo que para ellos constituye una dificultad. Solo en caso de enfado, y para subrayarlo, se recurre de nuevo a tal tratamiento.

No por esto el elemento popular deja de mostrar su respecto a quienes considera superiores, y, en sus esfuerzos en este sentido, como emplean con gran frecuencia la palabra *señor*, se oyen frases curiosas como ésta: «Que te vaya muy bien, señor!»

De todas formas, la gente del pueblo no se embaraza mucho con las fórmulas de cortesía, mientras que los «gringos» de «alcurnia» les tienen bastante en cuenta. Ello hace que, más de una vez, se asista a sacrosantos diálogos en los que la criada tutea a señora cuando ésta última trata a la primera de usted.

El mundo al revés podría ser el título de estas situaciones, que se haría extensivo a otras muchas. Al empleo de los verbos traer y llevar, por ejemplo, que raramente se emplean en su verdadero sentido, lo que origina entre los del país y los recién llegados, chuscas confusiones. Al verbo ir se le añade generalmente el pronombre personal de primera persona, lo que da a la frase un significado completamente contrario del que desea indicar. Así, una criada responderá a quien la llama: «Ya me voy», queriendo decir, en realidad que acude o está a punto de acudir a la llamada y el siguiente. Esta paradoja se usa en el sentido de estar de pie, de modo que cuando uno está sentado, para pedirle que se levante, se le dice que se pare.

«Prestar» posee también el doble significado de dar. En cierta ocasión, ocurrió que, para pedir un trozo de

papel destinado a un uso que solicito me sea excusado decir, empleóse la consabida frase: —¿Me quiere prestar un ratito, señor?

El interpelado, un español hacia solo días que se hallaba en el país, espantado a la idea de que el papel le fuera devuelto «après usage», se apresuró a decir al demandante: —No, no! ¡Ya te lo doy!

Lo que no dejó de producir alguna vacilación en el otro, quien, comprendiendo la distinción, estuvo a punto de crear, con la natural extrañeza, que se le negaba aquella insignificancia.

Pero donde la contradicción llega a su punto culminante es en el uso del masculino y del femenino. Apenas resulta comprensible y es un hecho verdaderamente sorprendente el que se haya llegado a una inversión tan completa del género de las palabras. La única explicación aceptable es la no existencia en guaraní de tal distinción. Como el artículo guaraní (*ña*) predisponía a emplear en castellano el femenino para todos los casos, al ser observada la diferencia, hubo de crearse un nuevo género, el masculino, para aquellas palabras que se iba viendo tenían distinto género que el general, empleado hasta entonces como único. Y así se ha llegado, en la actualidad, a trastrucar, por completo, el uno y el otro. La gente del pueblo dice «el pared» y «la hielos», «el señoritas» y «la negocios»... y «la portland».

Esto de «la portland» trae de la mano otra de las curiosidades de este castellano que podríamos denominar paraguayo. La marca de una buena parte de los productos industriales se ha hecho tan constabular con los mismos, que no se les designa más que por aquélla. Todo el mundo dice «la portland» por el cemento, «el eternit» por la urralita y se ha llegado a dar el caso de que se pida en una farmacia «un kolinos» marca «Pebecco», lo que no deja de constituir un notable éxito para el dentífico marca «Kolinos».

Está apurado significa, por estas tierras, tener mucha prisa, y ya puede sonarse los equívocos a que esto puede dar lugar para quien no está al corriente de la indicada modificación.

El pretérito perfecto de indicativo ha dado paso en el uso general al indefinido, al tiempo que, para indicar que se ha encontrado la explicación de una cosa, se emplea el pluscuamperfecto. Es decir, que se dice «me dijo» en lugar de «me ha dicho» y «había sido que...» por «resulta» o «resultó que...».

Otras transformaciones ha sufrido la lengua de Cervantes, entre las que abundan los anglicismos originados por las malas traducciones, como «contemplar» de «to contemplate» usado en el sentido de considerar, tener en cuenta; «implementos» (de «implements») por maquinaria, instrumental. Pero el referirse a todas llenaría demasiado espacio y requeriría un tiempo excesivo, por lo que, para no rebasar los límites de una crónica, nos limitaremos a lo dicho, despidiéndonos de nuestros lectores hasta la próxima ocasión.